

# Participación de Ramfis Trujillo en el asesinato de los Héroes del 30 de Mayo de 1961

Revelaciones a Sánchez Cabral



César A. Saillant V.



Museo  
Memorial  
de la  
Resistencia  
Dominicana

Colección Tertulia No. 2





Participación de Ramfis Trujillo en el asesinato  
de los Héroes del 30 de Mayo de 1961  
Revelaciones a Sánchez Cabral



Pedro Livio Cedeño.



Luis Manuel Cáceres  
(Tunti).



Salvador Estrella Sa-  
dhalá.



Roberto Pastoriza.



Modesto Díaz.



Huáscar Tejeda.



CÉSAR A. SAILLANT V.

Participación de Ramfis Trujillo  
en el asesinato de los Héroes  
del 30 de Mayo de 1961

Revelaciones a Sánchez Cabral



Museo  
Memorial  
de la  
Resistencia  
Dominicana

Museo Memorial de la Resistencia  
República Dominicana  
2012

© César A. Saillant

*Participación de Ramfis Trujillo en el asesinato de los Héroes del 30 de Mayo de 1961*  
*Revelaciones a Sánchez Cabral*

Primera edición:

Editores del Caribe, 1962

Segunda edición:

Museo Memorial de la Resistencia, 2012

Diagramación y diseño de portada:

Eric Simó para Zéjel Media Group

Teléfonos (809) 533-3493 / (829) 383-8834

E-mail: [ericji28@yahoo.com](mailto:ericji28@yahoo.com)

Impresión:

Editores Mediabyte

ISBN: 978-9945-00-619-3

Impreso en República Dominicana

Printed in Dominican Republic

## CONTENIDO

Introducción	
<i>Luisa De Peña Díaz</i> .....	9
Documento de César Saillant a Eduardo Sánchez Cabral .....	13
ANEXOS .....	83



## INTRODUCCIÓN

El Derecho a la Verdad es considerado una columna fundamental de una sociedad democrática. En su mensaje del pasado 24 de marzo en conmemoración del Día Internacional para el Derecho a la verdad en relación con las Violaciones Graves de los Derechos Humanos y para la Dignidad de las Víctimas, el Secretario de la Naciones Unidas expreso lo siguiente:

*...“El Día Internacional para el Derecho a la Verdad en relación con las Violaciones Graves de los Derechos Humanos y para la Dignidad de las Víctimas es también una ocasión para elogiar a las valerosas personas que en todo el mundo han dedicado su vida a proteger los derechos humanos y a luchar por que se respeten, pese a los innumerables y grandes riesgos a los que se enfrentan con demasiada frecuencia al realizar su labor. Los dramáticos acontecimientos del pasado año, que desencadenaron profundos cambios y que estuvieron marcados por levantamientos populares generalizados contra prolongadas dictaduras, pusieron de manifiesto, una vez más, la necesidad urgente de preservar y descubrir la verdad sobre las violaciones de los derechos humanos que se cometen durante períodos de represión y conflicto. **Denegar a las víctimas este conocimiento básico***

**es denegarles la justicia, la dignidad y el reconocimiento y la reparación de sus sufrimientos y pérdidas.** *Las consecuencias se dejan sentir mucho más allá de las personas directamente afectadas por los intentos de encubrir los abusos de los derechos humanos. El derecho a la verdad y el derecho a la justicia son indispensables para terminar con la impunidad por las violaciones graves de los derechos humanos. En cuanto a las desapariciones forzadas, las familias tienen derecho a conocer la suerte que han corrido sus seres queridos y su paradero. En todos los casos, respetar este derecho es una forma de advertir a los demás de que las violaciones no pueden permanecer ocultas durante mucho tiempo. Me enorgullece que las Naciones Unidas presten apoyo a varios mecanismos de búsqueda de la verdad que pueden resultar esenciales para documentar las violaciones graves de los derechos humanos, como las comisiones para la verdad y la reconciliación, las comisiones internacionales de investigación y las misiones de constatación de los hechos. Su labor es decisiva en nuestra búsqueda de la justicia y la estabilidad”.*

El Museo Memorial de la Resistencia Dominicana al igual que las instituciones homologas del mundo, está comprometido y decidido ha defender el derecho a la verdad de los dominicanos.

Esta publicación de documentos es el complemento de nuestra publicación de la tertulia efectuada en meses pasados sobre los asesinatos de la Hacienda María de noviembre de 1961. Los mismos están inscritos en el Registro Memoria del Mundo de la UNESCO y son hoy **Patrimonio de la Humanidad.**

El derecho a la verdad y la justicia ha sido negado al pueblo dominicano, a las víctimas y a sus familias. En nuestro país no ha habido una Comisión de la Verdad. Los crímenes y violaciones a los derechos humanos no han sido oficialmente aclarados, exceptuando el asesinato de las Hermanas Mirabal cuyos asesinos materiales fueron condenados y posteriormente liberados ilegalmente durante la contienda de Abril de 1965.

Este crimen de Hacienda María fue conocido en los tribunales y se evacuó una sentencia. La misma ha sido solicitada a la Procuraduría General de la República sobre la base de la ley de libre acceso a la información con el objetivo de publicarla y hasta la fecha no hemos recibido respuesta.

Sin importar los esfuerzos por ocultar la verdad está siempre surge, siempre sale a la luz. El Museo de la Resistencia no descansara en alcanzar este objetivo en cada uno de los casos y sin importar las consecuencias.

El defender y promover el **Derecho a la Verdad y la Justicia** es un deber, es el Deber de la Memoria. Una sociedad que no ofrece una respuesta a las desapariciones forzadas es una sociedad fracasada, que ha sido incapaz de cumplir con su responsabilidad primaria, ha permitido la violación a la vida y ha contribuido a perpetuar esta violación y negar a las familias de las víctimas el derecho a enterrar a sus muertos.

Los desaparecidos, una vez finalizadas las dictaduras, se convierten en responsabilidad de todos en la lucha contra aquellos que pretenden mantener ocultos sus

crímenes y sus violaciones a los derechos humanos. La condena social es un recurso válido cuando la justicia se convierte en cómplice de la impunidad.

Por todo lo anterior, exhortamos a los que tengan informaciones de desapariciones, crímenes y violaciones a los derechos humanos ocurridos durante la dictadura militar 1916-1924, la dictadura de Rafael Trujillo 1930-1961, el gobierno de facto del Triunvirato 1963-1965 y la dictadura de Joaquín Balaguer, 1966-1978 acercarse a nosotros y contribuir a esclarecer tales hechos, a través de nuestro Centro de Registro Nacional de Víctimas, Torturados y Desaparecidos.

Apoyen nuestra iniciativa dirigida a la creación de una Comisión de la Verdad en la República Dominicana.

Únanse a nuestro esfuerzo de contribuir a que los dominicanos “abran los Ojos a la Verdad” para que NUNCA MAS se repita.

LUISA DE PEÑA DÍAZ  
Directora

New York,  
Agosto 16, 1962.

Lic. Eduardo Sánchez Cabral  
Presidente del Comité Ejecutivo de la Junta  
Pro Glorificación de los Héroes del 30 de Mayo de 1961,  
Santo Domingo, República Dominicana.

Muy distinguido amigo:

Espero que sabrá perdonar mi visible impaciencia, que con el correr de los días la ausencia absoluta de noticias de su parte ha contribuido a aumentar. Espero, asimismo, que en cualquier acto mío no vean, ni usted ni los amigos, otra cosa que un sincerísimo deseo de cooperar, de ser útil en algo, de estar al lado de ustedes no sólo en la idea sino más que todo en la acción. Si algo no he hecho bien no deben atribuirlo más que a falta de consejo, a falta de la orientación que he esperado inútilmente de alguien, de usted sobre todo.

La aventura de París tuvo un desenlace que no debe sorprender: observe usted quiénes estaban al corriente de las cosas y llegará a la misma conclusión que yo. Ignoro las versiones que personas vitalmente interesadas en el fracaso de esos planes vertieron en el oído de los

amigos, pero todo se aclarará a su tiempo. Naturalmente, no son detalles que pueden escribirse: el fracaso no ha sido más que momentáneo.

Es innegable que Ud. ha sido el más ardiente partidario de la glorificación de los heroicos tiranicidas del 30 de mayo y por eso deseo cooperar con usted en todo cuanto esté a mi alcance para lograr la extradición de Ramfis Trujillo, proceso del cual usted ha sido el pionero indiscutible. Son muchos los obstáculos con que trope-



Rafael Leonidas Trujillo Martínez (Ramfis).

zará ante los tribunales franceses una solicitud de extradición de Ramfis, pues aparte de no existir un acuerdo de esa naturaleza entre nuestros dos países, el gobierno francés no se sentiría inclinado a favorecer la extradición de su territorio de una persona que le representa “dólares” y a quien sólo se acusa de “probable” participación en la comisión de un hecho criminal. Me pregunto si teniendo-se la seguridad y pudiéndose demostrar que se trata de un asesino frío y calculador, nuestra solicitud de extradición no tendría ya un carácter más decisivo. ¿No puede solicitarse a una nación amiga la devolución de un asesino refugiado en su territorio? Hay, pues, que demostrar —y a eso voy— a base de los testimonios que poseemos, que Ramfis Trujillo asesinó por sus propias manos y con el revólver del tirano, a los heroicos patriotas del 30 de mayo de 1961.

Esta carta será, pues, bastante larga aunque no tanto como la de 96 páginas. Haga, pues, provisión de whiskey, soda, hielo y cigarrillos; esos incansables compañeros que jamás le han abandonado ni le han mentido y que ha encontrado a su lado solícitos, discretos, insinuantes, en los momentos en que la vida requirió de su espíritu una determinación decisiva y valiente. Y no olvide los fósforos, que siempre le faltan.

El inhumano coronel Gilberto Sánchez Rubirosa (a) Pirulo me refirió, cuando regresé a la República a fines de junio de 1961, que Ramfis había hecho sobre el cadáver de su padre un juramento horrible: “vengar su muerte en todas las generaciones vivientes de los asesinos”. Días después agregaba Ramfis a su juramento la modalidad de “llevarlo a efecto con sus propias manos y con el revólver mismo de su padre”.

Yo vi en varias ocasiones el revólver de Trujillo. Era un arma antigua, que recibió de los americanos en tiempos de la ocupación y de la cual el tirano jamás se separaba; era un cachá blanca, un “cachafú” como decimos vulgarmente, pero que nunca le falló. No es el revólver cal. 38 con que la Bestia trató de defender su vida el 30 de mayo; era éste un revólver corto que se le colocaba, cargado, en el automóvil en que salía, siempre al alcance de su mano. Ambos revólveres los tiene Ramfis en París, donde me lo mostró por última vez a mediados de junio junto con otras armas que posee. Un allanamiento a la residencia del boulevard “Maurice Barres” No. 82, en Neully, por parte de las celosas autoridades francesas, les produciría interesantes sorpresas y daría más pie a la

conocida aseveración de los franceses de que “el señor Trujillo no tiene que cuidarse de nadie en Francia, sino que son los franceses los que tienen que cuidarse de él”.

Recuerdo una ocasión en que almorzando Ramfis con sus amigos en sus habitaciones de la base aérea de San Isidro, en junio de 1961, les mostró el revólver de su papá y les aseguró:

—¡Esto vengará la muerte de papá!

El deseo de venganza ha sido, pues, para Ramfis una verdadera obsesión desde la mañana del 31 de mayo de 1961.

Por aquellos días era costumbre afirmar, entre los círculos cercanos a Ramfis, que a la muerte de Trujillo le habían sucedido en el ejercicio del poder nada menos que cinco dictadores: un caso único en países de tan escasa extensión territorial como el nuestro. Se decía que eran, en orden de autoridad:

1. Rafael L. Trujillo hijo (a) Ramfis.
2. Grlsmo. Héctor B. Trujillo Molina (a) Negro.
3. Dr. Joaquín Balaguer.

Balaguer y Ramfis Trujillo el día del funeral de Trujillo en San Cristóbal.



4. María M. Vda. Trujillo.
5. Gral. J. Arismendi Trujillo M. (a) Petán.

Cinco caciques que comenzaron reinando en perfecta armonía dentro del cacicazgo común. Ramfis, claro está, se consideraba el heredero natural del régimen pero no se inmiscuía innecesariamente en las funciones de sus colegas, no por carecer de propósitos absolutistas sino por falta de tiempo, de carácter y de preparación intelectual. Aparte de la venganza, Ramfis tenía una segunda obsesión: arrasar con todos los dólares que pudiesen alcanzar sus poderosos tentáculos. Ya tenía, al llegar al país el 31 de mayo, más de \$300 millones de dólares en sus bancos extranjeros, especialmente en el Société de Banque Suisse, de Ginebra (Suiza) protegidos por el SIFMAR REGISTERED TRUST, un trust establecido por él bajo las leyes del Estado de Liechtenstein (Vaduz). En el establecimiento de ese trust había trabajado un conocido abogado dominicano, quien actuó en el establecimiento de las compañías que formó Ramfis con asiento en Panamá. Del Sifmar Trust eran beneficiarios los hijos de Ramfis (al revés, SIFMAR); posteriormente y para castigar a su ex esposa, Ramfis desheredó a todos sus hijos y nombró heredera suya universal y única a su madre, mediante correspondencia que fue llevada a Suiza personalmente por mí y entregada al señor Robert Heftlé, su “fonde de pouvoir”. La obsesión de fiduciaria de Ramfis estaba, sobre todo, apuntada hacia la herencia de Trujillo, que nunca le pasó por el cerebro compartir con nadie. ¡Y vaya si había millones! Una mañana

llega don Tirso Rivera y le informa que en la Oficina Particular del Generalísimo había dinero americano; le entrega a Ramfis \$15 millones de dólares, redondos, que Ramfis se apresuraba a sacar esa misma tarde del país; recuerdo que a don Tirso le obsequió, para premiar su honestidad, la suma de RD\$ 250,000. Pocos días más tarde le pide audiencia don Pilo Santelises, de Santiago, a quien yo mismo recibo, y le informa de la fortuna de Trujillo que él tiene en usufructo y de la cual desea hacerle entrega cuanto antes. Nadie le engaña, nadie le miente: se decía que lo protegía “el espíritu del Jefe”. Es natural que esas y otras agradables sorpresas y aquellos excesos de honestidad despertaran en él aún más su codicia y le alentarán a ordeñar hasta el agotamiento las adoloridas ubres de los tesoros y recursos públicos. Había que ser ciego, como usted me llamó a mí con muchísima razón, para no haberse dado cuenta de los planes de Ramfis.

Del segundo dictador, Negro Trujillo, Ramfis decía que “era todo un presidente”, oficinas en Palacio, un estado mayor y la conciencia perfecta de la constitucionalidad. Negro se consideró el verdadero Presidente de la República y trataba a Balaguer en la forma y con los tonos con que Trujillo lo había tratado. Incluso antes Ramfis se consideraba el



Héctor B. Trujillo Molina  
(Negro).

Presidente constitucional de la República. Ramfis conserva en su memoria las primeras palabras de su tío Negro cuando ambos se abrazaron al regresar el primero de París, el 31 de mayo:

—No hay que apurarse por nada, yo he asumido el Poder.



Johnny Abbes.

Palabras históricas que Ramfis se complacía en referir para burlarse de su tío, quien había escapado a la muerte en la madrugada del 31 de mayo, lo mismo que el sanguinario Johnny Abbes, a quien Roberto Figueroa Carrión salvó la vida en iguales circunstancias al razonarle por qué no debía acudir al llamado del general Román al campamento “18 de diciembre”. Indiscutiblemente Roberto Figueroa Carrión fue el mayor obstáculo que con tropezaron los planes de los patriotas del 30 de mayo, por la habilidad con que resolvió esa noche y en la madrugada del día siguiente las situaciones más difíciles, sin siquiera estar en posesión de la trama. Ramfis siempre lo tuvo a manos, sin embargo y lo llamaba un “charlatán”.

También María Martínez llegó a considerar que heredaba todo el poder y toda la autoridad del difunto dictador y nadie, ni el mismo Ramfis, se oponía a sus recomendaciones. Ya



María Martínez.

habían tenido frecuentes dificultades en el pasado; precisamente cuando Trujillo fue ajusticiado había enemistad entre doña María y Ramfis, al reaccionar el último violentamente cuando doña María le escribió haciéndole “responsable” de la seguridad de Radhamés Trujillo en París. Al principio, María Martínez daba sus órdenes directamente pero poco a poco fue asimilándose a su hijo y tomaba sus disposiciones a través de él. Se metía en todo y había que obedecerla: incluso me consta que hacía recomendaciones en relación con las Fuerzas Armadas y con nuestra política exterior y hay que reconocer que las hacía con verdadero conocimiento de causa. Si en vez de Ramfis hubiera sido doña María quien gobernara abiertamente el país a la muerte de Trujillo, la Dictadura hubiera subsistido algún tiempo más. Ramfis la obedecía, pero lo hacía de malas ganas; después le diré cómo acabó aquello.

El quinto dictador, Petán Trujillo, tenía más campo de acción que los demás, incluso que el mismo Ramfis, porque considerado por éste de menor importancia no le prestaba gran atención, lo que le daba oportunidad de hacer y deshacer allende los límites de la ciudad capital. Cuando Ramfis vino a abrir los ojos, en septiembre de 1961, ya Petán tenía sorprendentemente adelantada su candidatura para la Presidencia de la República, su frustrada ambición de toda la vida. Ramfis le temía; lo odiaba como tío, pero le temía y le teme como hombre.

Olvidaba mencionar a Balaguer, quien también daba sus órdenes. Presidente constitucional de la República a la hora del ajusticiamiento del tirano, se aferró al poder

con el idealismo de un niño a un trencito de juguete. Se acostumbró a mandar —porque mandar es muy fácil y muy cómodo acostumbrarse— y sea porque todas las disposiciones del gobierno se transmitían a través de él, tanto las propias como las procedentes de los otros cuatro dictadores, lo cierto es que ejercía la autoridad pública con la conciencia íntima de que ésta se hallaba concentrada en su persona. Nunca fue Balaguer mejor poeta que en el ejercicio de los poderes del Estado, cualidad esa suya, excepcional, gracias a la cual no ocurrieron tal vez en el país daños mayores. (Ramfis siempre tuvo en duda la no participación de Balaguer en el complot para matar a Trujillo. Estaba seguro de que había intervenido el gobierno norteamericano, a través de su Agencia Central de Información, pero nunca dudó de que Balaguer estuviera al corriente de esos planes).

Como sucedía en tiempos remotos entre los jefes de tribus vecinas, pronto comenzaron las alianzas entre los caciques. Negro, Petán y María Martínez se dieron cuenta, a las pocas semanas, de que aquel desorden de mandos los precipitaría irremisiblemente al caos y de que para sobrevivir les era preciso protegerse unos a otros. María Martínez se refugió en Ramfis —una alianza que a Ramfis le molestaba e incluso llegó a odiar por la forma “inaceptable para él” en que su madre intervenía en los asuntos públicos, fuesen civiles o militares. Negro tenía “prestigio” y Petán tenía poder, especialmente en las regiones del Cibao. Negro aseguraba que nadie, ni el mismo Ramfis, “mandaba más que él en el Ejército” dentro del cual se consideraba un ídolo. Ramfis llegó a comprender

que el propósito de Petán era hacerlo desaparecer a él y gobernar teniendo como títeres a su propio hermano, y luego hacer también desaparecer a Negro y gobernar a través de un títere más moldeable y fácil. José Angel Saviñón copió unas palabras de Ramfis:

Tío Negro y tío Petán se complementan. Tío Negro es un boca abierta que tío Petán solo tiene que decirle “Tírate por ahí” y por ahí se tira. Lo único que hay que temer de tío Petán es que es demasiado ambicioso, cada vez que habla conmigo se exalta y comienza a gritar como un loco: “¡Sangre! ¡Fuego! ¡Pólvora! ¡Pólvora! ¡Necesito oler, necesito comer pólvora!”. Dan ganas de reír. Yo sé que él ha dicho que tiene que ser presidente de la República “aunque sea por una hora” y José Ángel tiene la culpa de que tío Petán esté así, con todas las ideas de que le vive llenando la cabeza.

María Martínez aliada, pues a Ramfis, y Petán aliado a Negro, constituían una doble alianza que aislaba a Balaguer, quien desde ya sabía que estaba sentado “sobre un sillón de alfileres”. Solo, entre aquellos cuatro heliogabalos, Balaguer parecía un rruiseñor rodeado por cuatro lobos hambrientos.

Pero “he aquí que el rruiseñor, ambicioso de glorias históricas, comenzó a inflarse, a inflarse, y se infló tanto que adquirió las dimensiones de un papagayo que, al hablar, amedrentó a los lobos”.



José Arismendy Trujillo  
Molina (Petán).

La alianza de Ramfis con María Martínez llegó a hacerse irresistible para él, hasta el punto de que le ordenó salir del país, con el pretexto de que debía desvincularse por un tiempo de los recuerdos del dictador, de que vivía rodeada. Asimismo, ordenó la salida de Radhamés, con el pretexto de que debía acompañar a su madre. María Martínez no le hizo caso, pero Ramfis insistió cada vez con más vigor y fijó la fecha de la salida: el 30 de agosto. Me ordenó ocuparme de sus pasaportes y demás documentos y le anoto aquí que cuando fui a llevar el 29 de agosto unos papeles a firmar a doña María a Jainamosa, donde ella se había refugiado después del ajusticiamiento del Trujillo, no pudo contener su soberbia:

—¡Ramfis está loco si cree que yo voy a salir de la República! ¡De aquí me sacaran a mí muerta como al Jefe! Ramfis necesita una persona que lo sepa mandar, porque él es muy muchacho y muy aloqueteado!

Ramfis que entraba en aquel momento, me ordenó con una señal abandonar la habitación y dejarlos solos.

Todavía el 30 de agosto en la mañana doña María se resistía a salir del país. Lo que aquella mañana hablaron ella y Ramfis en Jainamosa, sólo ellos lo saben; lo cierto es que Ramfis condujo a su madre casi a la fuerza al aeropuerto y no la abandonó hasta dejarla sujeta al asiento del avión. Doña María lloraba a lágrima viva, pero Ramfis le hablaba con dureza. Cuando el avión partió Ramfis creyó respirar, pero aquello fue sólo fue una tregua. Llegada a París comenzó doña María a enviarle emisarios y órdenes escritas, que Ramfis recibía con visible disgusto. Las relaciones acabaron de quebrarse cuando

doña María recibió en París la grabación del discurso de Balaguer ante las Naciones Unidas que le envió Ramfis con “N”. Su ira no tuvo límites al oír las palabras de Balaguer y escribió una tempestuosa carta a Ramfis recriminándole por permitir a Balaguer pronunciar semejante discurso. Lo que más molestó a doña María fue la promesa de Balaguer de que se levantaría sobre las ruinas de la dictadura el edificio de la democracia.

—Mama no sabe —comentó Ramfis después de leer la carta— que el doctor Balaguer tiene razón. El edificio de la democracia lo levantaremos sobre las ruinas de la dictadura; pero lo vamos a levantar con los mismos bloques, con las mismas varillas, con el mismo cemento y con la misma mano de obra.

Fue una ocurrencia la suya que por muchos días se celebró en la jefatura del Estado Mayor General Conjunto.

No obstante esa observación, Ramfis escribió esa mañana la más dura de las cartas a doña María y no satisfecho aún en la tarde de ese mismo día le envió este cable, que ponía punto final a sus relaciones políticas con su madre:

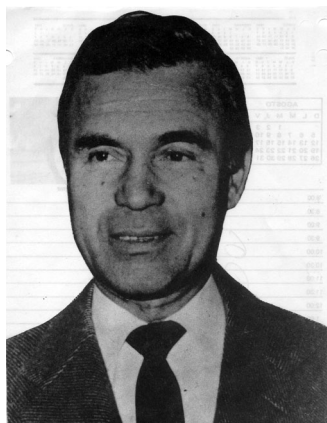
“Por favor, no me escribas ni me molestes más”.

Entretanto, las relaciones entre Ramfis y Balaguer eran aparentemente cordiales. Se trataban de “mi querido general” y “mi querido doctor”. Balaguer trataba a Ramfis con aparente afecto y Ramfis trataba a Balaguer con aparente respeto; sin embargo, ambos se mentían; Ramfis engañaba a Balaguer, pero Balaguer también engañaba a Ramfis. Y punto.

La “confesión” de Balaguer ante la ONU fue un esfuerzo desesperado y muy sincero de su parte encaminado a lograr que el gobierno de los Estados Unidos tomara la iniciativa de recomendar al Consejo de la Organización de los Estados Americanos el levantamiento de las sanciones político-económicas que pesaban sobre la República. Desde mucho tiempo atrás Ramfís había insistido ante Trujillo para que enviara a Balaguer a hablar en las Naciones Unidas. “Debes considerar, papá, que Balaguer es el intelectual de más prestigio que tenemos y el más capacitado para representar nuestros intereses”. Esto ocurría en septiembre y octubre de 1960. Ahora, muerto Trujillo, lograba Ramfís que Balaguer compareciera ante las Naciones Unidas. Ramfís oyó por radio el discurso de Balaguer igual que todos; no lo había leído con anterioridad sino que había dado carta blanca al presidente constitucional para que “dijera lo que consideraba oportuno decir, sea lo que fuere”. Por eso fue que, al oír el discurso, se apresuró a enviarle la grabación a su madre, pues adivinó la reacción de ésta. Las sanciones de la OEA hacían un lastre moral a la perpetuidad de la Dictadura y Ramfís apelaría a todos los recursos para neutralizar sus efectos.

Cassini, viejo amigo de Porfirio Rubirosa, periodista cuyas columnas leen todos los norteamericanos, fue una de las cartas más importantes de Ramfís en sus esfuerzos pro levantamiento de las sanciones político-económicas. A Cassini ya lo conocía Ramfís a través del mismo Rubirosa, quien comprometió también su aplastante prestigio de “Playboy” y algún dinero propio en las negociaciones.

Ramfis definió a Cassini en una carta a Trujillo como “un profesional en materia de relaciones públicas que vende sus servicios, sus conexiones, su columna y hasta vendería su anatomía si hallase comprador; es una casa de empeño donde el chisme es el único artículo en existencia. Pero no hay que pagar por sus servicios más de lo que estos valen”. Cassini fue, sin embargo, de mucha utilidad. Había estado a sueldo del gobierno dominicano como su representante de relaciones públicas y se le pagaban cientos de miles de dólares por sus servicios; recuerdo su contrato para 1961 fue revisado y aprobado por Ramfis en Bruselas, a donde se lo envió Luis Mercado con esos fines, haciéndole algunas modificaciones, una de las cuales consistió en rebajarle el sueldo. Ramfis era quien se entendía en las cosas de Cassini, porque los servicios de éste, que el pueblo dominicano pagaba generosamente, estaban encaminados principalmente a llevar al ánimo de la opinión pública norteamericana una efigie de los Trujillo, padre e hijo, totalmente divorciados de la realidad. Lo que Rubirosa pagaba a Cassini era asunto completamente suyo; Ramfis, quien siempre desprestigió a los amigos que le ayudaban, publicaba que “si Rubirosa lo conocen en Estados Unidos es gracias a los



Porfirio Rubirosa.

diez mil dólares que paga a Cassini para que lo mencione en sus columnas”. Entre los servicios prestados a Trujillo por Cassini hay que mencionar la entrevista que ya se tenía casi concertada entre Trujillo y el padre del presidente Kennedy, y que no llegó a realizarse por el ajusticiamiento del tirano.

Fue, pues, Cassini quien haciendo uso de su influencia en la Casa Blanca y movido, además, por su amistad hacia Porfirio Rubirosa, ahora empequeñecido al rango de embajador de Ramfís Trujillo, intercedió para que el gobierno norteamericano, que no mantenía relaciones diplomáticas con el nuestro, enviara un representante “imparcial” a la República a estudiar las condiciones cuyo cumplimiento exigirían los Estados Unidos para recomendar favorablemente el levantamiento de las sanciones y dar los pasos iniciales para la reanudación de las relaciones diplomáticas. La designación de este representante “imparcial” recayó en el señor Murphy.

Y escribo “imparcial” entre comillas, porque al juzgar los acontecimientos a la luz de la verdad, no puedo ni debo pasar por alto un episodio significativo. El día 11 de marzo de 1961 se encontraba Ramfís en Nueva York de paso para Europa, cuando me llama urgentemente a su hotel, el Stanhope. Se movía amparado en un rango de Embajador y todo el mundo le llamaba “Su Excelencia, distinción que le envanecía notablemente. Había asistido a una reunión en las Naciones Unidas, acompañado de prominentes diplomáticos Víctor José Sued y Pirulo Sánchez Rubirosa. (Su misión se limitó en

aquella ocasión a sentarse donde le fue indicado, a mirar con ojos de ratón asustado a todos los sitios y a hacer decir a todos los periodistas que “luego comentaría”). En esos días también había trabado contacto personal con el señor Murphy, viejo amigo y admirador de Trujillo. Precisamente cuando me hizo llamar aquel día acababa de sostener una laboriosa y muy confidencial entrevista con Murphy, en el curso de la cual Murphy le dio atinadísimos consejos para Trujillo tendentes a crear una cortina de humo sobre la dictadura para que apareciera ante los ojos de América como un régimen en ruta segura hacia la democracia. Murphy trató con Ramfis los problemas de los ingenios azucareros, insistió en que miembros destacados de la familia Trujillo desaparecieran de las funciones públicas destacadas y dio una serie de normas que Trujillo probablemente estudió con interés. Ramfis se encerró para el déspota con los saludables consejos de Murphy; esta carta me mandó a llevarla personalmente a Trujillo a Santo Domingo. La teoría de Murphy, como se revela a través de esa carta de Ramfis, era algo así como meter al perro en la perrera, sin cadena, y poner en el frente de la casa un letrero: “No hay perro”.

Recordando que para esa fecha se había cometido el horrendo crimen de las hermanas Mirabal, el atentado contra el presidente Betancourt y el nombre de Trujillo era públicamente repudiado en el mundo entero, además de que los expedientes inscritos en la OEA por violación a los derechos humanos por parte de la Bestia no cabían en los escritorios, es lo que me inclina a colocar

entre comillas la imparcialidad del señor Murphy. A muchos resulta visiblemente extraño que se le eligiera precisamente a él, que había tenido contactos tan directos con el régimen, para una misión de absoluta imparcialidad. Tras de esto, naturalmente, se echaba de ver el prestigio de Rubirosa y de Cassini, que Ramfis llegó a explotar con su acostumbrada avaricia.

A través, pues, de Murphy y del cónsul Hill el gobierno norteamericano propuso, de manera extraoficial, a Ramfis y a Balaguer —que no al gobierno dominicano— condiciones cuyo cumplimiento exigían de manera inflexible antes de tomar una iniciativa frente al Consejo de la Organización de Estados Americanos para recomendar el levantamiento de las sanciones. Esas condiciones se resumían en cinco puntos:

- 1- que Petán y Negro Trujillo se marcharan definitivamente del país;
- 2- que se eliminara el troglodismo de las medidas represivas que mantenían en zozobra el país y que llevaban a cabo los elementos denominados “palleros” y la ACI;
- 3- que la familia Trujillo accediera a establecer con sus bienes, especialmente con sus ingenios azucareros, una fundación altruista en beneficio exclusivo y único del pueblo dominicano;
- 4- que Balaguer invitara a los dirigentes de los partidos de oposición entonces en actividad a reunirse y estructurar un gobierno de coalición; y

5- que fueran expulsados del país todos los elementos cuyas actividades los acusasen de comunistas.

Cuando Ramfis tuvo en sus manos aquellas condiciones, no vio dificultad alguna en que fueran aprobados sin objeción los puntos 2 y 5. Los celebres “paleros” habían nacido en San Isidro, donde es bueno aclarar que funcionaban en el mismo edificio dos jefaturas: la de Ramfis (jefatura del Estado Mayor General Conjunto) y la del general Tuntín Sánchez (jefatura de la AMD); además está decir que nada se hacía, ni allí ni fuera de allí, sin la aprobación de Ramfis. Los paleros, pues, nacieron en la jefatura de Tuntín y al amparo hipócrita de Ramfis, quien en principio los llamó “demócratas” y “democráticos” a los garrotes que con brutal maestría utilizaban. Los paleros eran pagados por el Partido Dominicano, que en manos de Luis Mercado fue un negocio particular mal atendido. El mismo Ramfis me confesó en París:

—Yo debí haberme dado cuenta de que el Partido Dominicano estaba llamado a desaparecer y debí nombrar a cualquiera, menos a Mercado, que lo que atendía era a sus propios negocios. Cualquiera enemigo, por ejemplo Sánchez Cabral, hubiera tenido que hacer más esfuerzos que el mismo Mercado para llevar el Partido Dominicano al caos. Pero yo no podía hacer otra cosa; Mercado y Balaguer eran inseparables. Es más, yo a veces llegué a pensar que Mercado era un espía que Balaguer me tenía al lado. Y dile a Víctor que te cuente el asunto de Pappas en el Canadá... La verdad es, Saillant, que yo no he sido más que un buen imbécil.

Con esta última declaración no me decía Ramfis nada nuevo, y con el asunto de Pappas me quería insinuar que este industrial norteamericano había hecho una fuerte transferencia de dinero a Mercado, en Montreal, “para él y otra persona”, operación en la cual Víctor Sued había estado presente. Conociendo, sin embargo, a Ramfis, no dudo que sea ésta una nueva calumnia. Más honesto que Balaguer no se puede ser presidente de una República en el Caribe.

No dejé, sin embargo, de comprender la verdad de lo que me decía Ramfis en cuanto al Partido Dominicano en manos de Luis Mercado. Yo mismo había oído expresarse al presidente de una junta de dicho partido en un pueblo fronterizo que estuvo más de una semana en la capital tratando desesperadamente de ver a Mercado para traerle asuntos urgentes del Partido.

—Comprenda usted, señor —me decía en la base, a donde fue llamado en respuesta a una solicitud suya de audiencia— que yo soy un hombre muy pobre y de mucho respeto; fui amigo del Jefe y por eso he aceptado este cargo, pero vine a la capital por dos o tres horas a hablar con el licenciado Mercado y tengo una semana aquí sin poderlo ver. Desde que Dios amanece me voy a la puerta del Partido; pero no lo puedo ver. Me dicen que está con el Presidente y corro a las puertas del Palacio. Allá me dicen que está con el general Ramfis. En la puerta de San Isidro me dicen que salió, que está en el Palacio; vuelvo al Palacio y me dicen que salió para el Partido; en el Partido me dicen que entró y salió seguido para donde el Presidente, que lo estaba llamando. Y eso

es todos los días. Yo soy un hombre pobre, que estoy pasando hambre y sueño aquí. ¿Por qué no ponen otro presidente del Partido para que el licenciado Mercado pueda atender mejor al Presidente y al general Ramfis?

Sus palabras no podían ser más sinceras. Le consulté el caso al coronel Sánchez Rubirosa, cuya respuesta no podía ser otra:

—¡Mándalo al c...!

Así marchaba el Partido Dominicano, aquella institución que si no atendía debidamente a los presidentes de sus juntas provinciales no se descuidaba, en cambio, en el pago de los funestos paleros, cuya actuación llegó a adquirir caracteres tan alarmantes que Balaguer se vio obligado a escribir a Ramfis una comunicación pidiéndole “realizar cuantos esfuerzos estuvieren a su alcance para eliminar a los paleros”. Recuerdo la hipócrita expresión de Ramfis cuando le entregué la comunicación del presidente:

—¿Paleros? ¿Y qué es eso de paleros?



Ramfis Trujillo en una escena de sus comunes francachelas.

Todos reían mientras yo, con toda la calma, le explicaba una cosa que él sabía mejor que nadie. Me contestó:

—Pues escríbele una nota al doctor Balaguer y dile que yo no tengo nada que ver con ese asunto; que yo lo lamento, pero que ni siquiera había oído hablar de eso; que averigüe por otro lado...

El punto, pues, de los paleros no había objeción en aprobarlo. Una simple orden suya a Tuntín Sánchez, por cuya vía se canalizaban las medidas de contraoposición, bastaba para eliminar a los paleros o, simplemente, mantenerlos como una amenaza en potencia.

El punto No. 5 tampoco se ofrecía a muchas discusiones. Se habían sometido listas con los nombres de las personas que debían salir del país y eso favorecía a Ramfis, quien podía agregar los de otros individuos que a él le interesaba sacar de la República por considerarlos fomentadores de ideas opositoras, así como prohibir la entrada de elementos reconocidos como antitrujillistas auténticos. Incluso le serviría para mostrar ante los americanos un falso antifidelismo, cuando todos conocíamos su admiración innegable, inocultable, hacia Fidel Castro. Ramfis Trujillo ha sido siempre fidelista auténtico. Pasaba horas enteras escuchando los discursos de Castro, que hacía grabar y copiar a máquina en sus mismas oficinas; los originales los leía cuidadosamente, subrayando las ideas y frases que más le gustaban, y los archivaba cuidadosamente. Muchas veces, en vida del déspota, Ramfis le enviaba esos discursos, indicándole en el frente las páginas que la Bestia debía leer. Su interés por López Molina no era nada sorprendente para nosotros; llegó a tenerlo escondido en una casa de Boca Chica cuando toda la policía le buscaba en el país. El mismo Ramfis preguntaba hipócritamente todas las mañanas:

—¿Y qué pasa con López Molina? ¿No lo han encontrado todavía?

¿Cómo iban a encontrarlo? En verdad eran muy pocas las personas que en aquellos momentos sabían que Ramfis tenía a López Molina escondido en Boca Chica, al cuidado de una persona que por el momento voy a identificar por “A” y con quien nos encontraremos más adelante.

El punto No. 4 fue mirado por Ramfis con mucha suspicacia. Recuerdo su primera reacción:

—Nunca entraré en que se forme un gobierno de coalición. A Balaguer que trate de buscar otra solución, porque un gobierno de coalición yo no lo tolero.

Este asunto fue objeto de muchas discusiones y Balaguer tuvo que apelar a toda su retórica y a su calma espartana para convencerlo a medias de que aquella era una solución atendible.

—Eso no lo voy a permitir —comentaba en sus oficinas— por más que se lo prometa al doctor Balaguer. No permitiré que se forme un gobierno de coalición. No es lo mismo mandar a uno que mandar a muchos.

Ramfis, desde el primer momento, también mostró su desacuerdo con el punto No. 3. Los ingenios azucareros eran su principal fuente de extracción de divisas y los defendería contra los esfuerzos de los americanos. Desde Europa y antes de salir del país en 1960, Ramfis había recomendado repetidas veces a su papá la nacionalización de varias industrias de capital norteamericano declarándolas previamente de “utilidad pública” o de “interés nacional”. Por su cuenta se habían hecho diversos estudios en este aspecto, todos favorables a sus ideas.

Llamaba “flojo” a su papá y le criticaba acerbamente lo que consideraba “una falta de carácter” de él al no disponer cuanto antes de la nacionalización de la Compañía Eléctrica, la Compañía Dominicana de Teléfonos y los ingenios norteamericanos; sobre este punto llegó a hacer un extenso informe a Trujillo recomendándole “nacionalizar” primero el central Río Haina y, tomado este primer paso, proceder a la nacionalización de los demás ingenios, declarando la producción de azúcar como “interés nacional”. “Tú siempre tendrás el control de tus ingenios, le decía, y este es un paso que te permitirá nacionalizar los demás”.

La compra que se había hecho de la Compañía Eléctrica fue siempre criticada por Ramfis, quien nunca estuvo de acuerdo con que “pagara tanto dinero y en efectivo por una empresa que podía nacionalizarse”.

Objetó, pues, ese punto, así como el referente a la salida del país de sus tíos Negro y Petán. Estaba seguro de que ellos no aceptarían y él carecía de ascendiente sobre ellos para imponérselo. Esto no se atrevió ni a mencionárselo a sus tíos. Precisamente para que fuera testigo de los acontecimientos y pudiera interceder para amainar la furia de los tíos, entró en escena en las negociaciones, a solicitud de Ramfis, el señor Charles Maclaughlin, de origen norteamericano y padre de la paciente esposa de Negro Trujillo.

Las negociaciones sobre los dos puntos citados se fueron prolongando entre los embajadores de Ramfis (Rubirosa, “N”, Charles Maclaughlin, Cassini y Luis

Mercado) y los representantes del gobierno norteamericano, y fueron muchas las promesas que llegaron a hacerse a Kennedy respecto a un seguro cambio en la actitud de Ramfis y a su “indudable propósito” de contribuir a la democratización progresiva del país; Ramfis, mientras tanto, no ocultaba que él “no le aguantaría pend... a los americanos”. Murphy había sido enfático en lo referente al establecimiento en beneficio del pueblo dominicano de una fundación con la mayor parte de los bienes de la familia Trujillo (especialmente con los ingenios azucareros, que teniendo que negociar directamente con los americanos había pocas posibilidades de que los Trujillo se valieran de sus acostumbradas triquiñuelas para burlar el espíritu de aquella medida). El señor Murphy, además, había transmitido con toda claridad el criterio de sus conciudadanos, de que mientras la familia Trujillo dispusiera a su antojo de todo el potencial económico del país, era impropio e inútil hablar de establecer los cimientos para una verdadera democracia representativa en el país. El cónsul Hill, quien conversó en privado en repetidas ocasiones con Ramfis en la residencia de éste, en Boca Chica, mediatizaba entre el criterio del gobierno norteamericano y el hijo de la Bestia, mientras Balaguer, por su parte, trataba de mediatizar entre Ramfis y lo que a su juicio convenía al establecimiento de una democracia representativa, en la cual es indudable que Balaguer llegó a pensar honradamente. Ambos, Balaguer y el cónsul Hill, unían sus esfuerzos para taladrar la roca de la ignorancia y del poder en Ramfis Trujillo.

Los que estudiábamos sus reacciones llegamos a la conclusión que desde el momento en que llegaron a las manos de Ramfis los 5 puntos que resumían las condiciones ya citadas, y después de sus primeros cambios de impresiones con Balaguer, Ramfis comprendió los obstáculos con que tropezarían sus intentos de perpetuarse en el poder. Comprendiéndolo así, Ramfis dio entonces forma a sus planes definitivos para el futuro:

- 1- proteger absolutamente su vida e imponer a todos los pasos que se dieran una lentitud burocrática que le permitiera sacar del país todo el dinero que fuera posible extorsionar;
- 2- improvisar tácticas dilatorias en complicidad con sus abogados para evitar la repartición de la fabulosa herencia de Trujillo entre la viuda y los ocho hijos (él, Angelita, Radhamés, Flor de Oro,

El Jefe presencia  
el último desfile  
en su honor.  
Mayo de 1961.



la señora Trujillo de Morales, los dos hijos de Lina Lovatón y Bernardita Trujillo) tomándose así todo el tiempo para poner a salvo cuantos bienes pudiera rapiñar a sus demás hermanos (empresas, yate, cuentas en el exterior, propiedades, efectivo, etc.) haciendo aparecer que Trujillo los había vendido o traspasado a compañías extranjeras (sus propias compañías intermediarias);

- 3- hacer que su madre y sus hermanos Angelita y Radhamés le firmaran sendos poderes autorizándolo a él a disponer a su antojo de los bienes y cuentas banca-



Angelita Trujillo y Luis José León Estévez (Pechito).



Radhamés Trujillo.

rias de ellos, para “protegerse-los” y sacar cuanto antes del país tanto a doña María (que política y económicamente le estorbaba) como a sus dos hermanos, a fin de que su fraude histórico no tuviera testigos;

- 4- dar a las Fuerzas Armadas la más sólida impresión de que él no saldría jamás del país, bajo ninguna circunstancia y en ningún momento (“los Trujillo somos como los elefantes: vamos a morir siempre al mismo sitio”);
- 5- engañar en igual forma a sus tíos, a su familia, a sus amigos, al pueblo dominicano y a la opinión pública norteamericana;
- 6- continuar lentamente las negociaciones para el gradual establecimiento de una democracia representativa en el país, aparentando echar la culpa a Balaguer de estar cediendo terreno ante el empuje de la oposición, razón que lo obligaba a él a ceder también;
- 7- entronizar el fidelismo y el afianzamiento de las ideas comunistas en el país, a fin de que llegado un momento que necesariamente tenía que llegar, los extremistas apoyados indirectamente por él contribuyeran a crear un caos tan grande que justificara la adopción de medidas extremas para restablecer el orden;
- 8- poner, llegado el momento, la ejecución de tan drásticas medidas en manos de los tíos y salir él momentáneamente del país para que no recayera culpabilidad alguna sobre su persona, que así se conservaría, ante el pueblo y ante las Fuerzas Armadas, como una figura limpia de culpas y necesaria para mantener el orden y la paz en la República; y
- 9- aprovechar la confusión que él mismo crearía para llevar a cabo el juramento hecho ante el cuerpo

ajusticiado del tirano; vengar su muerte, pero en forma tal que la culpabilidad recayera sobre todos, menos sobre él.

Ramfis logró engañar a todos con su hipocresía, sus mentiras y sus falsedades; ni siquiera tuvo el valor de un ladrón vulgar, que se arriesga para cometer sus crímenes. Al único que jamás logró engañar fue a su propio padre quien, Bestia al fin, poseía los instintos primitivos y salvajes de las fieras.

Casi todo fue saliéndole a la justa medida de sus deseos. Logró sacar del país toda su fortuna y la mayor parte de los bienes que Trujillo había usurpado. Mantuvo en todos la certidumbre de que no cruzaba por su mente la remota idea de abandonar el país, especialmente en los miembros de las Fuerzas Armadas. Continuamente promovía reuniones de generales y coroneles de todas las fuerzas en el salón de conferencias de la jefatura del Estado Mayor General Conjunto y les hablaba en privado, alertándolos contra Balaguer, contra la oposición y contra el pueblo; haciéndoles ver en todos propósitos que sólo existían en la mente de él y preparándolos para un futuro golpe de Estado y para la creación de una junta cívico-militar “para restablecer el orden y acabar con la politiquería”. En aquellas entrevistas confidenciales no dejaba de sacar Ramfis a relucir, como argumento de peso, el nombre de “papá”. Yo siempre asistía a ellas porque era el propósito de Ramfis escribir sus memorias y quería disponer de cuantos datos pudiera proporcionarle el taquígrafo. En esa tarea

ya le estoy ayudando con la mayor sinceridad; estoy escribiendo parte de sus memorias, las cuales él no tendrá en el futuro más que completar con una inmensidad de datos que yo no poseo. Mi cooperación hacia él, en este sentido, ha sido indudable.

Igualmente iba enterando Ramfis a los generales y coroneles de las Fuerzas Armadas de las alternativas que iban ofreciendo las discusiones para el levantamiento de las sanciones; pero lo hacía muy a su manera, tratando de llevar al ánimo de ellos:

- 1- que él se proponía mantenerse en el poder y que no pensaba ni remotamente abandonar el país, que gobernaría más adelante a través de su junta cívico-militar;
- 2- que las cosas estaban así porque él quería, es decir, que en cualquier momento él podía, contando con ellos que lo apoyaban incondicionalmente, y que veían en él el símbolo aparente de la unidad de las Fuerzas Armadas, resolver cualquier situación por difícil que pareciese;
- 3- que no creyesen en lo que él se vía obligado a veces a expresar públicamente en cuanto a planes de reducción de las Fuerzas Armadas, etc., porque ellos debían de comprender que en política había que apelar a esos medios;
- 4- que los americanos estaban más deseosos que él mismo de levantar las sanciones y restablecer las relaciones diplomáticas;

- 5- que una junta cívico-militar, cuando él lo creyera necesario, era lo que se iba al fin y al cabo de imponer, y que era lo más conveniente para todos; y
- 6- que se “aguantaran” unos cuantos días más y verían como él lo solucionaría todo.

Aquellos jefes militares, que tenían escasas oportunidades de conversar con él y llegar a conocerle, salían de aquellas reuniones sin comprender sus verdaderos propósitos, pero confiaban en él. Ramfis fue, pues, un espejismo general.

Mientras tanto, nunca dejó de pensar en su venganza. Desconozco las medidas tomadas por él para cumplir la primera parte de ella: las torturas a que se había propuesto someter a los que intervinieron en el acontecimiento histórico del 30 de mayo. Aquellos prisioneros no fueron llevados a la jefatura del Estado Mayor General Conjunto que es donde los empleados civiles hubiéramos podido verlos; por lo menos, no fueron llevados allí después de mi llegada a la República, a fines de junio. Sólo a uno de ellos vi pasar por esas oficinas, entre agosto y septiembre. No le conocía; pregunté y me informaron que era el doctor Marcelino. Tenía un fuerte golpe en el rostro y Ramfis, siempre cínico, siempre hipócrita, siempre falso, le preguntó al verlo:

—¡Oh! ¿Y qué le pasó ahí? ¿Lo han maltratado?

Lo mismo que me preguntó a mí después de hacerme pelar a rape:

—¡Oh! ¿Qué te pasó? ¿Por qué te pelaste así?

Y miraba a uno con ojos de asombro. El doctor Marcelino le contestó que nadie le había golpeado; se había caído y recibió un golpe al caer. Supongo que Ramfis lo cuestionaría acerca de un trabajo que había ordenado realizar: la narración completa de todas las circunstancias que habían rodeado el ajusticiamiento del tirano.

De otro de aquellos desgraciados de quien ocasionalmente nos enterábamos, a través de las indiscreciones de Pirulo y del coronel Balcácer, era del general Román. Siendo un miembro de las Fuerzas Armadas, escapaba, de acuerdo con las reglamentaciones de nuestro Código de Justicia Militar, a la acción de los tribunales ordinarios, lo que ofrecía a Ramfis la oportunidad de cebarse en él impunemente. A juzgar por las atrocidades que permitía, el odio que debía sentir hacia el general Román escapaba a las fantasías de la imaginación. Son hechos que no deben olvidarse mientras la justicia no haya cumplido con su deber.

Varias veces oí desde mi escritorio aquellos sádicos comentarios del eficiente discípulo de Abbas:

—Papá —a todo el mundo le decía “papá”— si tú supieras lo que hice ayer a ese hijo de la... Lo amarré desnudo en la cama y lo cubrí de grately. Hoy tú lo ves y es una roncha entera, parece un camarón.

Y otro día:

—Papá, pero qué maldito tan duro ese. Ayer le saqué las planchas, les puse un alambre por dentro, se las puse otra vez y le di corriente. Brincaba como un chivo. Ya no sé que inventar con él.

¡Ya no sabía que inventar con él! Aquellas declaraciones eran recibidas con burlas y sarcasmos. ¡Ya no sabía que inventar con él! Me detengo un instante buscando una palabra con que calificar aquel sadismo, aquella barbarie, y no la encuentro. Precisamente uno de los hechos que mantenían callado a aquel personal civil, honesto y limpio, era que las barbaridades que salían de las bocas de aquellos verdugos eran tan inauditas, tan increíbles, que era fácil para uno forjarse la ilusión de que mentían.

Recuerdo bien el 30 de junio de 1961. Se celebró una misa por el alma de Trujillo, que desde hacía un mes justo asistía con la mayor regularidad al pase de lista en las solitarias del Infierno. Ramfis llegó temprano a la oficina, uniformado de gala pero con el rostro tan ceñudo, tan grave, que fácilmente se leía en él que lo dominaban ideas lúgubres. Salió con los jefes de Estado Mayor que lo esperaban para asistir a la misa y luego a otro acto oficial, regresando cuando un oficial le abrió la puerta de su despacho (a Ramfis siempre había que abrirle las puertas; en la base era éste un deber de su ayudante militar, pero cuando él ayudante militar no lo acompañaba, el honor, que todos se disputaban, recaía sobre uno de los oficiales de servicio). Sin quitarse el quepis se sentó ante su escritorio y permaneció unos instantes inmóvil, con la mirada perdida, como presa de sombríos pensamientos. De repente se levantó como impulsado por un resorte y se dirigió nuevamente a la puerta.

—¡Dile al coronel Sánchez Rubirosa que venga seguido!

Salieron y regresaron una hora después. Al entrar se le notaba más tranquilo, como quien acaba de desprenderse de un gran peso. Algunos oficiales esperaban a Pirulo en su oficina. Él les hizo una revelación:

—Nunca en mi vida había visto tan bien dada como la que acaba de dar el general.

Y sin esperar a que le preguntasen, les aclaró:

—Le acaba de dar a Pupo una pela “de película”.

El calvario del general Román sólo puede compararse al del capitán piloto Juan de Dios Ventura Simó, a quien Ramfis hacía sacar de las cámaras de tortura para que presenciase el fusilamiento de los mártires de junio de 1959 y lo obligaba a abrazar y besar los cuerpos de los ultimados. Lita Milán, me refirió en París, en diciembre pasado, cómo ocurrió la muerte del general Román: no sé si será exactamente la verdad, pero corresponde a la versión que tenía de boca de uno de los oficiales que gozaban de la absoluta confianza de Luis José León.



General José René Román Fernández (Pupo).



Juan de Dios Ventura Simó.

El día fijado para le ejecución Ramfis salió de su casa acompañado por Luis José. Llevaba el revólver de Trujillo. Le confesó a Lita, después, que a juzgar por la mirada de alivio de Román, al verle aquella vez, comprendía que habían llegado sus últimos momentos. Su cuerpo exánime, ya casi sin vida, fue arrastrado hacia el lugar donde los verdugos esperaban para ultimarle y mandos culpables lo mantuvieron atado a algo para que se pudiera mantener en pie sin desplomarse. Aquel blanco semiviviente, donde solo palpitaba ya la fuerza del espíritu, fue recibiendo los disparos que por turnos le hacían Ramfis y Luis José, poco a poco, poco a poco, a las manos, a los brazos, al hombro, a los pies, a las piernas, a las rodillas, a los muslos, así lo fueron acribillando, con la misma impasible crueldad con que lo habían torturado. Román asistió a su propio exterminio con aquellos ojos más abiertos que nunca, sin voz ya para un quejido; nadie supo, ni él mismo quizás, en qué instante abandonó el cuerpo masacrado su alma, cien veces pecadora, pero mil veces redimida en la lenta agonía del martirologio... Dios mismo, al juzgarle, le habrá visto con ojos de piedad.

Los esfuerzos, entretanto, continuaban incesantes para lograr que los Estados Unidos recomendaran favorablemente el levantamiento de las sanciones político-económicas. En conexión con la condición de que los ingenios azucareros de la familia Trujillo fuesen colocados bajo los auspicios de una fundación en beneficio exclusivo del pueblo dominicano, condición que, como

he dicho, consideraba el gobierno norteamericano indispensable para recomendar el levantamiento de las sanciones y en la cual había hecho hincapié el señor Murphy, que consideró esta medida tan necesaria como la salida del país de Petán y Negro Trujillo, fue enviado al país, en octubre de 1961, el señor George McGee, quien sostuvo en unión del cónsul Hill provechosos cambios de impresiones con el presidente Balaguer. La misión de McGee consistía, principalmente, en discutir con Ramfís las bases para el establecimiento de la fundación ofreciendo los servicios de expertos norteamericanos, llegando a indicarse específicamente los de la Fundación Ford.

El señor McGee es un prominente hombre de negocios norteamericano que en aquellos días no ocupaba cargo oficial en la administración del presidente Kennedy. Ramfís se había negado a entrevistarse con él, pero Balaguer insistió y Ramfís no tuvo otro remedio que acceder, aunque de muy malas ganas. Las condiciones de McGee fueron claras y precisas, y Ramfís, si era sincero su deseo de cooperar al establecimiento de una democracia representativa en la República, no tenía excusas para no aceptarlas. Pero ese deseo no era sincero. Ramfís hubiera accedido a salir de los tíos, pero no de los ingenios azucareros.

A fin de alargar lo más posible el asunto mientras maquinaba algún para no tener que ceder los ingenios, comentó el caso con los tíos y propuso nuevas condiciones que presentó a través de Balaguer, como indispensables para el buen éxito de las negociaciones.

—A tío Petán yo lo amarro, si es necesario —fanfarroneó— y lo sacó del país; pero tío Negro no está dispuesto a salir y además es necesario que se quede para que atienda a Mama Julia, que está muy viejita.

La condición de que Negro Trujillo permaneciera en la República fue rechazada de plano por los americanos y así se le hizo saber a Ramfis quien, después de muchas conversaciones y muchas promesas a los tíos, y muy a disgusto de éstos, preparó con ellos el famoso viaje a Bermuda, con visas de permanencia que a nadie engañaron. Los tíos no se alejarían mucho a fin de que en pocas horas pudieran acudir al llamado que Ramfis les hiciera. Recuerdo que Petán lo llamaba diariamente por teléfono amenazándolo con regresar ese mismo día “con o sin sanciones” y tildaba de “cobarde” a su sobrino. La exaltación de Petán se hizo célebre:

—¡Sangre! ¡Fuego! ¡Pólvora! —sus gritos galvanizaban los hilos telefónicos.

Negro, entretanto, producía la más célebre y comentada de sus declaraciones.

—¡Me siento como un león enjaulado!

Tan tirante y difícil se llegó a poner la situación entre Ramfis y sus tíos que se vio obligado a enviar a José Ángel Saviñón “el único que entiende a Tío Petán” en un avión DC-4 de la AMD a Haití, donde primero recaló Petán, en un esfuerzo por calmarlo, lo que logró Saviñón momentáneamente. La visita de Petán a Cabo Haitiano había revestido caracteres de novela; parecía que no era Petán sino el propio Trujillo quien viajaba a bordo de la

fragata, a juzgar por las pleitesías y honores que hubieron de rendirle nacionales y funcionarios del gobierno haitiano y los miembros del consulado dominicano. Incluso se llevó consigo uno de los funcionarios del servicio de inmigración haitiano, que más tarde fue reclamado por su gobierno a nuestra Cancillería.

Pocos días después tuvo José Ángel Saviñón que volver, en un nuevo esfuerzo por calmar la impaciencia de los tíos, esta vez a Bermuda. Los tíos amenazaban con regresar inmediatamente y Ramfis les hizo nuevas y al parecer bien fundadas promesas de que “solo tenían que aguantarse un poquito”, pues acababa de recibir muy buenas noticias. Ramfis había creído sinceramente en el cable que acababa de recibir de Luis Mercado, quien desde Punta del Este le comunicaba la importante noticia de que en el curso de una entrevista que sostuvo con el señor Woodworth, este funcionario norteamericano, a la sazón director de la división de América Latina del Departamento de Estado, le había adelantando textualmente que “dentro de los próximos quince días el gobierno norteamericano tomaría una iniciativa favorable en la próxima reunión de la OEA, en lo tocante al levantamiento de las sanciones político-económicas, y reasumiría las relaciones diplomáticas con la República Dominicana, aún teniendo que hacer caso omiso de cualquier decisión de dicha institución internacional”.

Aquella grata noticia puso a Ramfis de plácemes y desde ya se permitió hasta asumir una actitud ligeramente desdeñosa hacia los Estados Unidos. La batalla

parecía ganada. Le comunicó la fausta nueva a Balaguer y hubo un momento de regocijo en las altas esferas. Ni siquiera se sintió Ramfis decaído en su entusiasmo cuando esa misma noche, cuando citó al cónsul Hill a su residencia de Boca Chica para una entrevista privada y completamente extraoficial, éste se mostró sorprendido cuando Ramfis le mostró orgulloso el cable de Mercado. Hill le manifestó sin ambages su sorpresa, añadiendo que dudaba de la certidumbre de aquellas afirmaciones de Mercado.

—Hill —dijo Ramfis al referir la entrevista a uno de sus amigos— gagueaba anoche más que nunca.

Al día siguiente, efectivamente, el cónsul Hill desmintió efectivamente la información de Mercado en todas sus partes, mostrándose al mismo tiempo muy disgustado por la falsedad de dicha información. Ramfis le puso un cable a Mercado ordenándole regresar al país cuanto antes y llegó a pensar en lo que se le decía, que se trataba de un paso sensacionalista y oportunista de Mercado encaminado “a ganar galones y prestigios frente a él”. Se guardo, sin embargo, de transmitir sus temores a los tíos.

El cónsul Hill en ningún momento estuvo de acuerdo con la actuación de Luis Mercado en el campo internacional; a Ramfis, en cambio, lo único que le disgustaba de Mercado era que, según decía, su táctica consistía en ofrecer dinero para comprar a todo el mundo, y dar dinero que jamás fue una cualidad notable en el hijo de la Bestia, quien precisamente vivía criticando a su papá por la forma en que “daba su dinero”. La expresión que

mejor retrata a Ramfis en ese aspecto la oí una mañana en boca de Pepe Bonilla, cuando entre un grupo de amigos comentaba:

—Es que hay que convencerse, señores. Ramfis no da ni la hora.

Posteriormente Ramfis tuvo noticias de que Luis Mercado había llegado hasta a ofrecerle dinero al actual Embajador norteamericano en nuestro país, señor Martin Bartlow, según me comunicó, en París.

Las relaciones entre el cónsul Hill y Mercado llegaron a ponerse tan tirantes, que en una ocasión Mercado sugirió a Ramfis recomendar que el cónsul Hill fuese declarado persona non-grata en la República Dominicana.

Otras personas también tuvieron alguna actuación en las conversaciones pro levantamiento de las sanciones. El embajador De Lesseps Morrison, por ejemplo. Había sido sincero amigo de Trujillo, pero ahora trató, después de su visita al país con la comisión de la OEA, de convencer a Ramfis de que debía renunciar al poder y dejar el país en manos de un gobierno democrático representativo. Ramfis, que le oía, simuló llevarse de sus consejos e hizo aquella carta a la comisión de la OEA comprometiéndose a renunciar —no abandonar el país— en cuanto la República se viera encaminada en las rutas de la democracia. Esta carta —otro “bluff” periodístico— fue mantenida en secreto hasta que los corresponsales norteamericanos que cubrían las informaciones del país la olfatearon y pidieron que se diera a la publicidad.

Todas estas alternativas permitían a Ramfis, entretanto, ir conformando los acontecimientos a sus propios planes y deseos. El telegrama de Mercado, desmentido y todo había como había sido por el cónsul Hill, le sirvió para llevar al ánimo de las Fuerzas Armadas la seguridad de que sus gestiones estaban teniendo rotundo éxito. Reunió en la base aérea nuevamente a los generales y coroneles y me hizo leer el famoso cable. A continuación les reafirmó que el fin de todas las incertidumbres se hallaba al término de la vista y que la salida de los tíos había sido necesaria, aunque momentánea.

—Después que tengamos la sartén por el mango, ustedes verán qué diferentes marchan las cosas.

Resuelto en aquella forma lo relacionado con la salida de los tíos del país, acometió Ramfis la última tentativa de resolver en su favor el asunto de los ingenios azucareros: vendiéndolos, aunque fuera muy por debajo de su valor real. A tal efecto se puso en contacto con Pappas, quien vino apresuradamente al país a discutir con él las condiciones de venta. Pappas fue muy agasajado en el yate “Angelita” por Antonio Manuel León Estévez y en menos de 48 horas quedó formalizada la transacción. Pappas compraba los ingenios del Central Río Haina por la suma de \$40 millones de dólares, suma en que él estimo su valor dadas las circunstancias de la operación. Pero no se hizo un solo contrato de compra; se hicieron dos contratos separados:

—Uno mediante el cual se vendían los ingenios al industrial Pappas por la suma de \$30 millones de dólares;

—Un segundo contrato, totalmente confidencial y del cual solo teníamos conocimiento Ramfis, los dos León Estévez y yo, mediante el cual Pappas se comprometía a entregar a Ramfis la suma de diez millones de dólares, como balance de la compra de los ingenios.

En esta forma, Ramfis percibía lo que le correspondía de los 30\$ millones en que oficialmente se fijaba la transacción y estafaba por lo bajo a su familia con \$10 millones adicionales. Estos contratos fueron hechos a velocidad meteórica en San Isidro y llevados con la misma velocidad al yate “Angelita” donde Pappas los esperaba para firmarlos.

Esa tarde visitó Ramfis a Balaguer en su despacho del Palacio. Le solicitó prepararle un memorándum que resumiera el estado de cosas en lo concerniente a las conversaciones para el levantamiento de las sanciones y reanudación de las relaciones diplomáticas, que yo esperé y entregué al anochecer a Ramfis en Boca Chica. Ramfis ya podía aprobarlo todo, pues se había tendido una cortina de humo sobre el problema de los tíos y los ingenios azucareros, no siendo propiedad de la familia Trujillo, escapaban a las estipulaciones ya discutidas.

—Vuelve donde el doctor Balaguer —me ordenó— y dile que estoy de acuerdo con él en todo, menos con el asunto de los ingenios, que pertenecen ahora al señor Pappas.

Nuevos escollos para Balaguer. Tan pronto el cónsul Hill se enteró de las nuevas maquinaciones de Ramfis se apresuró a transmitir las a su gobierno, que respondió enviando nuevamente a McGee, lo que le fue comunicado a

Ramfis; éste se negó rotundamente a entrevistarse con el enviado norteamericano. McGee fue, con tal motivo, detenido en Miami, pues fueron inútiles los esfuerzos combinados de Balaguer y del cónsul Hill para que Ramfis reconsiderase su actitud.

—Yo con ese señor ya no tengo nada que hablar. Todo lo que había que hablar se habló. Yo he cumplido con mis compromisos; los americanos ahora que cumplan los suyos.

Y le envió con “N” un mensaje muy descortés e irrespetuoso al cónsul Hill, que ignora las palabras con que “N” se lo transmitiría. Los americanos comprendieron que Ramfis no cumpliría sus compromisos, y el llamado a los tíos días más tarde, acabaron por convencerles de sus verdaderos propósitos.

Sin embargo, de alguna forma llegó a entreverse la posibilidad de que el gobierno norteamericano recomendaría la suspensión parcial de las sanciones en la próxima plenaria de la OEA. Las mismas esperanzas mantenían Mercado y “N” en el espíritu de Ramfis, el primero de ellos deseoso de demostrar que no había falsedad en las declaraciones que le había hecho Woodworth en Punta del Este. Se acercaba la fecha del 15 de noviembre, en que sería anunciada oficialmente la noticia de la decisión favorable de la Organización de Estados Americanos y se especulaba con optimismo sobre la posición que adoptarían los diversos delegados. Los periódicos nacionales de importancia, reflejo ancestral de las ideas oficiales, se dieron a crear un clima de certidumbre en torno en torno al pronto levantamiento de las sanciones y puesto que las

noticias no eran desmentidas oficialmente por las fuentes de información norteamericanas, se llegó a considerar que el criterio de aquel gobierno era esencialmente favorable a tal medida. La víspera de la reunión de la plenaria de la OEA, el martes 14 de noviembre, celebró Ramfis una rumbosa fiesta en su casa de Boca Chica para celebrar anticipadamente la fausta noticia. Había ordenado que el Partido Dominicano ofreciera bailes y diversiones populares y que se creara un ambiente de fiesta nacional que reflejara debidamente el regocijo popular. En Boca Chica, sin embargo, la fiesta parecía más un entierro: ya Ramfis estaba enterado de que las recomendaciones de Woodworth no serían todo lo favorable que se esperaban y aguardaban, aunque lo había escondido a todos, que esa misma noche, en medio de su “fiesta”, le sería comunicada la poco lisonjera novedad. Había despachado a Nene Trujillo a Bermuda en un DC-4 que piloteaba el coronel Rodríguez Echavarría, a informar a Negro y a Petán que era “muy poco lo que tenían que esperar” y se preparaba a tomar una de las decisiones críticas que había anticipado en sus planes.

Esa noche me llamó a Boca Chica y me ordenó prepararle su renuncia. Al día siguiente le comunicó su decisión a Balaguer en el Palacio Nacional y, según testimonio personal suyo que me comunicó en París, Balaguer le prometió solemnemente renunciar en el término de una semana, o sea el 21 de noviembre, pues “sus compromisos políticos eran con su padre, el generalísimo Trujillo, y cesaban al renunciar él, en quien había visto la continuidad del régimen”. Esta actitud de Balaguer fue

favorable a los planes de Ramfis, para concertar con sus tíos el golpe de Estado.

Llamó por teléfono a Nene Trujillo, a la fragata, y le autorizó a comunicar a Negro y a Petán que podían regresar al país cuando lo desearan, cosa que se apresuraron a hacer al día siguiente. La primera medida de Petán fue hacer que “La



Luis Rafael Trujillo (Nene), hermano menor del déspota.

Voz Dominicana” anunciara cada cinco minutos su regreso, lo que llenó de consternación al cónsul Hill, quien inútilmente trató de hacer comprender a Ramfis que el regreso de sus tíos constituía “one step backward” en el curso de las negociaciones que ya tenían tan adelantadas y que por consiguiente era necesario que los tíos volvieran a abandonar inmediatamente el país. Ramfis se negó.

La mañana del 15 Ramfis asistió vestido de civil a la jefatura, donde comenzó a limpiar su escritorio. Desde ese día antes había despachado el yate hacia Cannes, con el cadáver de Trujillo y sus archivos confidenciales, así como valiosas pertenencias suyas y de su familia. Me ordenó trasladarme inmediatamente a Nueva York a comprar los pasajes de Pointe-a Pitre a París.

—¿A nombre de quién? —le pregunté.

—Me voy yo, se va Hildegard, se va Luis José, se va Marco y te vas tú.

El corazón me dio un brinco, pero no le creí. Conocía, por supuesto, su renuncia y había observado aquellos preparativos de marcha, pero no le creía; pensaba que se trataba de otra treta para amenazar a Balaguer y obligarle a tomar alguna medida que interesase a sus planes. Sobre su escritorio de la jefatura, por ejemplo, había desde hacía más de un mes un montón de hojas con las firmas de todos los oficiales de las Fuerzas Armadas, a quienes había hecho firmar a través de sus respectivos jefes de Estado Mayor. Todas esas firmas estaban supuestas a ser enviadas a Balaguer, con una carta que también firmarían los jefes de Estado Mayor, amenazándolo con la inmediata creación de una junta cívico-militar si él continuaba accediendo a las exigencias de la oposición y haciendo declaraciones públicas envolviendo la culpabilidad de miembros de las Fuerzas Armadas en actos que era el pueblo quien los provocaba; pero otras cartas también se habían preparado, cualquiera de las cuales podía usarse con las firma de todos los oficiales, una renunciando en masa a la oficialidad de las Fuerzas Armadas “si el general Trujillo renunciaba a su cargo” y otra “apoyando cualquier acción que pudiese tomar el generalísimo Héctor B. Trujillo Molina”. Había, pues, muchos huecos cubiertos. No me pasó, pues, por la imaginación que yo saldría del país, aun cuando Ramfis lo quisiese.

Al día siguiente de la llegada de Petán y Negro a la República tuvo lugar una tempestuosa reunión en la

hacienda de Negro, donde se tomaron los acuerdos generales para ejecutar el golpe de Estado, al otro día de la salida de Ramfis. Aquella reunión tuvo caracteres épicos. Cualquiera hubiera creído que se trataba de una declaración de guerra, a juzgar por el pavoroso aparato militar con que se presentaron los conferenciantes. El estado mayor de Negro infundía justificados temores, y la inexplicable cantidad de “cocuyos” armados de ametralladoras con que se presentó Petán, que tomaron posiciones estratégicas frente a la línea de combate que ofrecían todos los oficiales de confianza de Ramfis, daban al lugar el aspecto de un campo de batalla.

Ramfis se presentó vestido de civil, lo que provocó la exaltación del belicoso espíritu de Petán:

—¡Tú eres un muchacho muy bien nacido —le increpó airadamente— y tienes que ponerte a la altura de las circunstancias: ¡Tienes un deber que cumplir! ¡Tú tienes que ir a uniformarte y ponerte a pelear, porque si no lo haces no eres digno de ser hijo de tu padre! ¡Es más, si te pones ahora con pend... yo soy capaz de arrancarte la cabeza!

Negro asentía a las imprecaciones violentas de Petán, cuya voz estremecía el recinto.

—¡Esto solo se resuelve con pólvora y a base de...! ¡Ve a uniformarte y ponte a pelear! ¡Yo me siento capaz ahora mismo de caerle a macanazos al cónsul Hill y de ir al Palacio y sacar a Balaguer a patadas!

Ramfis con toda la calma, les expuso su plan, y el golpe de Estado quedó definitivamente fraguado.

También estaba echado el triste destino de los conjurados del 30 de mayo, cuyo asesinato yo le voy a demostrar a usted que tuvo que haberlo cometido Ramfis en persona.

Dos hechos voy a dejar ya sentados y dados por seguros y conocidos por usted:

1°EL JURAMENTO DE RAMFIS ANTE EL CA-  
DAVER DE SU PADRE, DE VENGAR SU  
MUERTE; y

2°SU PROPOSITO DE EJECUTAR SU VEN-  
GANZA CON EL MISMO REVÓLVER DE  
TRUJILLO.

Retrocedo ahora, para alcanzar mi tercer elemento de juicio, a la fecha en que Ramfis me ordenó preparar aquel aviso para *El Caribe* días antes de su huida. En dicho aviso se hacía del conocimiento público que los prisioneros serían trasladados al lugar del ajusticiamiento del tirano, a fin de completar sobre el terreno los ajusticiamientos del tirano, a fin de completar sobre el terreno los datos necesarios para terminar un folleto que se estaba preparando. Eso no era cierto. Ya todos los datos habían sido exprimidos a aquellos infelices desde el mismo día de su captura; habían sido pulidos, releídos, por ellos. Todas las versiones estaban ya dadas —de ello puede dar testimonio el doctor Marcelino— y era imposible agregar una palabra a ellas. El propósito era, pues, otro: hacer ver que todo el mundo sabía que los prisioneros iban a ser sacados de La

Victoria y que alguna banda compuesta presumiblemente por amigos de Trujillo, lo había vengado.

Pues bien; el aviso decía que los prisioneros serían trasladados “a partir del próximo lunes”. No indicaba el día exacto para crear mayor confusión. El director de *El Caribe* reforma la redacción del aviso para darle forma periodística, según manifestó después, y en la nueva forma aparecía como que “los prisioneros serían trasladados el próximo lunes”. La ira de Ramfis no tiene límites y orden la destitución inmediata del director de ese periódico; pero antes ordena publicar nuevamente el aviso en cuestión tal y como fue enviado originalmente. Esa cólera de Ramfis fue demasiado significativa para cualquier persona observadora. Mi tercer elemento de juicio es, pues:

3ºRAMFIS ORDENA HACER PUBLICO EL HECHO DE QUE LOS PRISIONEROS IBAN A SER SACADOS DE LA VICTORIA EN ESOS DÍAS. Existe, pues la premeditación. Se había propuesto ultimarlos y hacer creer que quien ejecutaba la venganza eran otros amigos de Trujillo y que él ESTARÍA FUERA DEL PAÍS EN ESOS MOMENTOS.

Con mi regreso al país el sábado 18 en la mañana prosigue el hilo de mis impresiones sobre los acontecimientos de ese día. En cuanto bajé del avión me informaron que Ramfis me había llamado, lo mismo que Luis José, varias veces. Pasé a Boca Chica. Recuerdo que al llegar estaba afuera el general Rodríguez Echavarría, esperando

ser recibido por Ramfis. Encontré a éste revisando personalmente una cantidad enorme de maletas y baúles; fue en ese preciso momento cuando me di cuenta de que realmente se iba; pero todos los detalles que ahora recojo estaban dispersos en mi imaginación. Le informé que el general Rodríguez Echavarría estaba en la puerta y deseaba hablarle y él, visiblemente molesto, contestó:

—Yo no tengo tiempo para hablar con Rodríguez Echavarría. Estoy demasiado ocupado.

Y dirigiéndose a “A”, que siempre estaba cerca de él, le ordenó:

—Dile a Echavarría que se reúna con Tuntín y vayan los dos a verme esta tarde.

“A” le transmitió el mensaje a Rodríguez Echavarría, pero no le dijo dónde tenía que ir a ver a Ramfis; se olvidó mencionar la fragata o daba por seguro que Rodríguez Echavarría lo sabía. Rodríguez Echavarría pensó, sin embargo, que era la base. Este oficial venía, como hacía frecuentemente, a consultar con él los complicados problemas que se le presentaban en Santiago e ignoraban los planes de Ramfis; ni siquiera sospechaba que pensaba irse del país aquella tarde. Muchas veces concurría a la jefatura a tratarle puntos que consideraba de urgente atención; Ramfis lo oía, después de indicarle que fuera breve, y luego me llamaba:

—Dile a Saillant esas cosas que me acabas de decir para que él me haga una tirilla y me la ponga sobre el escritorio.

Echavarría muchas veces me hacía participe de sus desilusiones cada vez que tenía que venir donde Ramfis

a tratarle asuntos de alguna importancia, sobre todo cuando se enteraba de que Ramfis ni siquiera prestaba atención a los problemas que él le planteaba sino que archivaba las tirillas. Así trataba Ramfis incluso a los oficiales que mejores servicios habían prestado a su lado.

Aún no había hablado con Ramfis cuando entró Sánchez Rubirosa, visiblemente excitado. Como Ramfis me había ordenado mantener en secreto lo relativo a su renuncia y a su viaje, supuse que esa mañana cuando le había participado su decisión a Sánchez Rubirosa y a eso se debería su excitación, ya que él también le acompañaría. En efecto, cuando salía yo a Nueva York a comprar los pasajes de avión, el coronel León me ordenó comprar tres pasajes más, en blanco, “posiblemente para Gilberto y mis dos hermanos”.

El informe, sin embargo, que Sánchez Rubirosa le transmitió a Ramfis aquella mañana, carecía por completo de significado:

—Ya la casa está desocupada, general. Yo despaché a todo el mundo y no hay absolutamente nadie.

—Está bien —le contestó Ramfis—. Entonces nos veremos allá esta tarde.

Mi primera idea fue la de que Pirulo le informaba a Ramfis que su casa de Arroyo Hondo la había desocupado, quizás para dejarla vacía. Pero ¿por qué retirar todo el servicio antes de su salida, sobre todo un servicio que a él no le costaba un centavo porque todos sus sirvientes eran militares? ¿Por qué comunicarle aquel detalle personal a Ramfis? ¿Y a qué tenía Ramfis que ir esa tarde allí,

cuando estaba supuesto a partir a mediodía? Este es mi cuarto elemento de juicio:

4° RAMFIS LE HABÍA ORDENADO AL CORONEL SANCHEZ RUBIROSA DESOCUPAR TOTALMENTE UNA CASA PARA ESA TARDE. La casa parecía ser la del mismo Sánchez Rubirosa, en Arroyo Hondo; pero podría ser otra. RAMFIS IRÍA ESA TARDE A ESA CASA VACIA, CON ALGÚN PROPOSITO.

Quizás mis razonamientos sean errados, pero estoy tratando de unir y dar significación a todos aquellos pensamientos que para mí fueron tan confusos el 18 de noviembre.

Salió Sánchez Rubirosa y le informé a Ramfis que había adquirido en Nueva York ocho pasajes aéreos: los 5 que ordenó y 3 más en blanco.

—Está bien. Entonces lleva tu equipaje a la fragata que salimos a mediodía.

Faltaban minutos para el mediodía, pero yo no estaba dispuesto a acompañarle. Volví a entrar a casa y se lo comuniqué

—Yo no tengo nada preparado y tampoco puedo irme así, general, sin despedirme de mis familiares y de mis amigos. Van a pensar que estoy huyendo. Si usted quiere, yo tomo un avión para juntarme con usted en Pointe-a-Pitre.

Trató de disuadirme, inútilmente.

—Entonces, como tú te quedas, toma este cheque y entrégaselo a Ayarza. Reúne a los periodistas en la base e infórmales que yo renuncié y que salí a mediodía para Europa. Fíjate bien: tienes que decir que yo salí a mediodía. Procura que no den la noticia hasta mañana.

Variás veces insistió en que debía anunciar su salida a mediodía, y esa insistencia constituye un nuevo elemento de juicio:

5° RAMFIS PREMEDITADAMENTE ORDENÓ QUE SE INFORMASE PUBLICAMENTE SU SALIDA A MEDIODÍA DEL SABADO, PERO SABÍA QUE NO IBA A PARTIR A MEDIODIA. Ahora está claro: cometería sus crímenes esa tarde, estando oficialmente fuera del país.

Conforme a sus planes, Ramfis despachó todos sus carros, con sus equipajes y sus oficiales de escolta, antes de mediodía. Los carros cruzaron velozmente la capital, en dirección a Haina, donde estaba anclada la fragata. Ramfis nunca abordaba la nave en Haina. Aquí introduzco otros dos elementos de juicio:

6° RAMFIS ORDENÓ A LA FRAGATA ESPERARLO EN HAINA, COSA INCOMPRESIBILE PUES SIEMPRE SALÍA DESDE ANDRES, CONTIGUO A SU RESIDENCIA DE BOCA CHICA, Y OCASIONALMENTE DESDE EL MUELLE DE LA CAPITAL. Había, pues,

algún motivo, que ahora también veo claro: desde Haina le era más fácil y llamaba menos la atención salir a la casa donde pensaba reunirse esa tarde con Sánchez Rubirosa.

7° RAMFIS ORDENÓ A SUS CARROS IR A LA FRAGATA ANTES DE MEDIODIA, A FIN DE QUE EL PUEBLO AL VERLOS CRUZAR VELOZMENTE POR LA CIUDAD PENSARA QUE ÉL IBA EN ESOS CARROS. Así enfatizaba la hora de su salida, antes de mediodía; pero él no iba en esos carros.

Ramfis salió de Boca Chica mucho más tarde, acompañado de “N”, Hildegard Mertinat y Eclair, su perro. Y “A” que le seguía en otro vehículo. Pasaron, inclusive, por el sitio donde Trujillo fue ajusticiado, en el preciso momento en que se hallaban allí los prisioneros acompañados por autoridades policiales y judiciales. Yo lo vi cruzar por el puente cuando me dirigía a la base, a cumplir su última orden: informar a los periodistas su renuncia y su partida.

De la base me dirigí a Haina, donde quería despedirme de Ramfis con el propósito de que me hiciera algún obsequio, más que bien merecido después de tantos años a su servicio. Cuando llegaba ya el buque se había separado de la orilla de los astilleros, donde estaba anclado, y pensé que zarpaba; pero vi con sorpresa que anclaba en la orilla opuesta, la que da al central Río Haina. Subí y

averigüe que Ramfis había ordenado cambiarla de sitio. Introduzco, pues, mi nuevo elemento;

8° RAMFIS ORDENA QUE LA FRAGATA, ANCLADA FRENTE A LOS ASTILLEROS DOMINICANOS, FUERA LLEVADA A LA ORILLA OPUESTA. La razón es obvia, Ramfis iba a salir antes de que la fragata zarpara y hacerlo a través de los Astilleros, con tanto personal, oficiales y civiles, era demasiado notorio; en cambio, haciéndolo del lado del ingenio, que por ser sábado estaba en ese sitio casi completamente desierto, nadie lo notaría.

Yo ignoraba, por supuesto, los planes de Ramfis, como los ignoraban todos; pero aquellos últimos acontecimientos estuvieron tan firmemente grabados en mi mente por tanto tiempo que podría repetir casi palabra por palabra lo que se habló y reconstruir cada uno de mis pasos. Cuando Ramfis le dijo a Sánchez Rubirosa que “se verían allá esa tarde” lo más lógico es que yo pensaba que se refería a la fragata, pero el coronel Sánchez Rubirosa no estaba allí, ni fue después que llegó Ramfis. Allí estaba Marco, Luis José había llegado, el jefe de Estado Mayor de la Marina y los oficiales de la escolta de Ramfis, pero faltaba Sánchez Rubirosa, que lo esperaba seguramente en la casa de que habían hablado en la mañana.

Ramfis se encerró con Tuntín, estuvieron hablando largo rato, redondeando los planes del golpe de Estado; no hay que haber estado allí para saberlo. Cuando Tuntín salió de la recámara de Ramfis le pregunté si él le había

ordenado enviarme a Pointe-a-Pitre; al contestarme que no, volvimos junto a donde Ramfis, quien le dio la orden en presencia mía.

Yo eche de menos la ausencia de Rodríguez Echavarría, pero fue mucho después cuando supe que él estaba en la base en la creencia de que Ramfis iría allí esa tarde. Allí permaneció hasta que fue enterado de la salida de Ramfis. Se encontró, en cambio frente a otros acontecimientos que motivaron sus decisiones futuras inmediatas.

Juntos salimos Tuntín y yo y nos despedimos en la escalera; él tenía mucho por delante, esa misma noche tenía una importantísima reunión, a la cual precisamente debía asistir el jefe de Estado Mayor de la Marina. Me quede un momento conversando con “N” apoyados los dos en la balaustrada del buque, y en el mismo momento en que me disponía a despedirme de Ramfis y a solicitarle su ayuda económica, salía él. Tanto “N” como yo nos sorprendimos, pues ignorábamos que Ramfis volvería a salir. El no nos vio. Vestía de guayabera blanca y pantalón amarillo, de kaki, pero había algo raro en él. En el primer momento no me di cuenta de qué. Es como cuando uno llega a la sala de su casa y hay un cuadro menos en la pared: de primera intención uno no se da cuenta de que falta un cuadro, pero sí de que algo raro, extraño, hay. Eso me pasó a mí. Cuando Ramfis bajó, se metió en un carro con Luis José y partieron; los siguió otro carro y nada más. En este segundo carro sólo iba “A”, quien lo manejaba. Pensé que Ramfis iba a dar una vuelta por los alrededores pues era la primera vez que lo veía salir sin escolta. Eran alrededor de las cuatro y media de la tarde.

Todos los demás oficiales de escolta, los que nunca se separaban de él y que incluso lo acompañarían en el viaje, permanecieron a bordo. Cuando hubo partido me dirigí a “N”:

—No sé qué me pasó cuando el general bajaba. Había algo raro en él, pero no te podría decir qué.

—¿No te fijaste en el revólver que llevaba?

Comprendí en el acto qué era lo que me había llamado la atención: Ramfis tenía en la cintura el revólver cachaca blanca de su papá, cosa inusual en él, que sólo usaba las armas de reglamento.

Mi nuevo elemento de juicio es importante:

9º DESPUES DE PERMANECER ALGÚN TIEMPO EN LA FRAGATA, RAMFIS VOLVIÓ A SALIR, ENTRE CUATRO Y CINCO DE LA TARDE, ACOMPAÑADO ÚNICAMENTE POR LUIS JOSÉ Y POR “A”. LLEVABA PUESTO EL REVÓLVER DE TRUJILLO.

Cuando regresó ya anochecía; recuerdo el dato porque los faroles de los carros venían encendidos. Y recuerdo también otro detalle, el jefe de Estado Mayor de la Marina miraba insistentemente su reloj, pues había sido convocado por Tuntín a una reunión urgente esa noche a las 9 y viendo que se acercaba la hora estaba nervioso pensando (y no sé por qué estoy tan seguro de esto: que quizás Ramfis había asistido a dicha reunión y él, que lo ignoraba, estaba todavía en la fragata, de la cual no podía salir porque era su deber, cada vez que

Ramfis salía en uno de los buques de la Marina, despedirlo en el momento de salir. Respiró, por fin, al divisar los faros de los automóviles que venían de regreso. Un dato muy interesante: en vez de uno eran dos los automóviles que seguían ahora a Ramfis.

Ramfis detuvo su carro al pie de la escalinata del buque y fue entonces cuando advertí la presencia de Gilberto Sánchez Rubirosa. Venía con Ramfis y Luis José. ¡Entonces era cierto que se habían reunido esa tarde en la casa de que le había hablado Sánchez Rubirosa! Nuevo elemento de juicio:

10° RAMFIS REGRESÓ YA ANOCHECIENDO, ACOMPAÑADO, ADEMÁS DE LUIS JOSÉ, POR GILBERTO SÁNCHEZ RUBIROSA. LES SEGUÍA, COMO AL PARTIR, "A" EN UN SEGUNDO VEHÍCULO; PERO HABÍA TAMBIÉN UN NUEVO AUTOMÓVIL, CON DOS PERSONAS, QUE SE QUEDARON DENTRO DE ELLOS Y NO SUBIERON A BORDO.

¿Quiénes eran estas dos personas? No les presté atención porque mi interés era despedirme de Ramfis y ver si me dejaba algún dinero. Sus palabras de despedida las guardo en la memoria:

—Bueno, Saillant, entonces nos veremos en París.

Se había dado orden de partir inmediatamente después que llegara Ramfis y cuando bajaba las escalinatas del buque ya procedían a desatar los amarres. Luis José ordenó detener un momento la operación; bajó la escalinata

y entregó un paquete (o dos paquetes) a la persona que había en el volante del tercer automóvil, ¿Cómo puedo yo estar tan seguro, sin haberlo visto de cerca, que se trataba de dinero? Estoy tan seguro de que eran fajos de billetes de banco, como de que la tierra es redonda, y tampoco he contemplando la redondez de la tierra.

Vi a quién le entregaba el dinero y lo reconocí: era un viejo amigo mio, a quien llamaré simplemente “B”; al otro no pude reconocerlo, pero me pareció que se trataba del Dr. Cabral Noboa; no podría, sin embargo, asegurarlo. “B” recibió el dinero y partió inmediatamente con el otro individuo. Yo salí detrás.

Esa noche, en mi casa, me divertí como pocas veces en mi vida. Nunca la olvidaré. Me encontraba como liberado de un pasado de afanes, de esclavitud, de trabajos forzados; libre, por primera vez desde que Antonio León Estévez me sacó aquella tarde de la Universidad. Y feliz.

Cuando me enteré por *La Nación* de la muerte de los prisioneros, todavía no hubiera podido ligar ese acontecimiento a todos los detalles que acabo de narrar. No se me ocurrió ni por un momento que Ramfis hubiera sido el asesino, como tampoco podía ocurrírseme que ya tenía en mi poder datos suficientes para sentarlo definitivamente en el banquillo de los acusados. Solo un escrutinio mental como el que he hecho me ha conducido a unirlos y a ofrecerlos a la Justicia, a través de usted, paciente y distinguido amigo.

No me cabe duda, licenciado, de que Ramfis premeditó su crimen, pero con la premeditación imbécil de un imbécil. Pensó que quien pudiera haberse dado cuenta de los hechos guardaría silencio, para proteger su vida;

pero la justicia demanda que se den todos los pasos que sean necesarios para convencer al gobierno francés que está protegiendo a un asesino, y nos lo devuelva: el caso compete solo a los tribunales dominicanos.

Ramfis quiso aparentar que los hechos ocurrieron después que él salió de la República; hizo quitar la fragata del sitio donde hallaba anclada para poder salir de ella sin ser visto; ordenó a Sánchez Rubirosa desocupar una casa aquella tarde a la cual no dudo que fueron trasladados los infelices victimados; se hizo acompañar únicamente por Luis José León y por “A”, un oficial de su más absoluta confianza y lealmente discreto; obsequió a “B”, cuya cooperación en el caso fue seguramente indispensable, y no contento con esto en cuanto llegó a París despachó inmediatamente a uno de sus empleados en Europa, Ruddy Grullón, a llevarle más dinero, que tengo entendido “B” no llegó a recibir; igualmente, en cuanto yo llegué a París me devolvió a la República con el fin de que convenciera a “A” de que fuera a vivir a Europa, a su lado, proposición que “A” declinó “por tener una familia muy larga que atender”.

Ahora, ¿cuál sería la casa que se ordenó desocupar? Todo da a entender que debió ser la misma de Sánchez Rubirosa, un energúmeno que se prestaba a todos los crímenes, un criminal él mismo; su casa de Arroyo Hondo que, por extraña coincidencia, fue y es en la actualidad propiedad del señor Ornes Coiscou, director presente de *El Caribe*. Esto podría averiguarse preguntando al antiguo servicio del coronel Sánchez Rubirosa cuáles fueron sus actividades aquella tarde.

Sea en esa o en cualquiera otra, el crimen se cometió posiblemente en esa forma y es probable que solo Ramfis, que ansiaba más que nadie la venganza, haya tomado parte en él; o quizás se los distribuyeron entre él y el coronel León; o tal vez los colocaron a todos de blancos vivientes, como al general Román. ¿Quién sabe? Quizás Sánchez Rubirosa también tomó parte en aquella función y se encargaría de ultimar los otros infelices que fueron disfrazados de policías, de “custodios” de los presos que ese sábado en la tarde serían trasladados al lugar donde ajusticiaron a Trujillo para completar datos relacionados con un folleto narrativo que se estaba por publicar.

No cabe duda, licenciado, de que “A” y “B” fueron testigos de ese crimen horrendo, aunque no tomaran parte en él.



Ramfis Trujillo y Balaguer en compañía de altos oficiales en sus últimos días en Santo Domingo.

Y surge ahora una pregunta: ¿qué hizo Ramfis con los cadáveres de sus víctimas? Esos cadáveres tienen que aparecer y su autopsia determinará que fueron asesinados con el revólver de Trujillo: no hay otra alternativa. Solo tres cosas pudieron haber ocurrido después del crimen: o fueron sepultados, o fueron lanzados al mar o fueron destruidos. Vamos a analizarlas una por una:

—Es improbable que los hubiesen lanzado al mar, aunque no imposible. El crimen no se cometió en los alrededores de Boca Chica, ni en sitio donde hubiera testigos, que Ramfis seguramente, dado lo premeditado que llevaba todos sus planes, evitaba. Siendo tantos los cadáveres, trasladarlos para lanzarlos al mar hubiera implicado el uso de más personas, y tiempo. Es probable que solo Ramfis, Luis José León, Sánchez Rubirosa, “A” y “B” estuviesen presentes, pero todos habían regresado juntos a la fragata. Esto me da la idea de que ellos mismos habían dispuesto de los cadáveres y por consiguiente no iban a tener el trabajo de echarlos al mar. Podían, es verdad, utilizar los servicios de otras personas; pero Ramfis es muy desconfiado; de haber utilizado nuevos elementos ¿no era natural que utilizase sus propios oficiales de escolta, los que siempre le acompañaban y de cuya fidelidad y absoluta discreción estaba completamente seguro?

- Pudieron haber sido destruidos, lo cual no me sorprendería en absoluto. Ramfis conducía desde hacía bastante tiempo experimentos para la



Ramfis Trujillo, Joaquín Balaguer y Emilio Rodríguez Demorizi.

desintegración de cadáveres. Un médico de su más absoluta confianza (a quien llamaré “C”, que siendo una inicial es más fácil que escribir el nombre completo del doctor Robiou) había hecho viajes con ese propósito a centros científicos de los Estados Unidos, viajes que yo no ignoraba pero que nunca supuse cuál sería el motivo. No es nada raro que en ese sitio, en esa casa vacía, se tuviese un baño con las sustancias químicas preparadas ya para desintegrar los cadáveres. Es una teoría, pero tiene su base. Los viajes y el proyecto de desintegrar cadáveres fueron reales, y algún propósito tenía Ramfis al conducir aquellos macabros experimentos.

- Pudieron haber sido sepultados; esto es lo más probable para mí. Pero ¿dónde? ¿Acaso en el mismo sitio donde se cometió el crimen? —cosa no imposible— se cometió en residencia del coronel Sánchez Rubirosa, es muy probable que allí mismo fueran enterradas las víctimas, si es que fueron enterradas. A propósito, el coronel Sánchez Rubirosa estaba construyendo una piscina, para cuya obra ya tenía las excavaciones hechas cuando tuvo que huir del país. El hoyo de la piscina se quedó, pues, hecho. ¿No habrán sido tiradas allí las víctimas, o en cualquier otro lugar cercano?

Las incógnitas que arroja este crimen casi increíble no son imposibles de despejar. Existen testigos, y deben hablar. La justicia reclama sus testimonios. ¿Es justo que un crimen de esa naturaleza permanezca impune?

No es mi propósito identificar por sus nombres a las personas a quienes he llamado en este relato “A” y “B”, pueden estar en la completa seguridad que no lo haré, porque ellos no pueden ser considerados culpables; el único culpable de ese hecho incalificable es Ramfis Trujillo y mi interés no ha sido otro que el de demostrarlo, si el discurso de mis razonamientos no es errado. Pero a cambio de mi silencio, exigiría que valiéndose de cualquier medio señalen cuanto antes una pista segura que conduzca a la fosa donde fueron tirados los cuerpos inmolados de aquellos infortunados.

Porque los desgraciados que fueron cobardemente asesinados la tarde del 18 de noviembre de 1961 tenían

madres, tenían esposas, tenían hijos, que han llorado sin consuelo su desaparición; y, como héroes de una gesta inmortal, todo un pueblo espera ansioso el momento de ofrendarles el tributo de su admiración, extrayendo sus despojos mortales del sitio donde hoy duermen olvidados, anónimos, desnudos de ropa y de cariño, y llevarlos sobre sus hombros, en la apoteosis de la gratitud nacional, para entregarlos solemnemente al juicio de la Posteridad.

Suyo afectísimo,

CÉSAR A. SAILLANT VALVERDE

# Anexos





# Partido Pide Instauración De un Gobierno Colegiado

El Partido Revolucionario de la Unión Católica, cuyo lema es "la libertad, la justicia y el bienestar de todos", pide la instauración de un gobierno colegiado. Este partido, que se fundó en 1954, se propone como un instrumento de transformación social y política. Su programa incluye la reforma agraria, la descentralización del poder y la participación ciudadana. El partido afirma que su objetivo es lograr un gobierno que represente a todos los sectores de la sociedad dominicana.

El partido afirma que su objetivo es lograr un gobierno que represente a todos los sectores de la sociedad dominicana. El partido afirma que su objetivo es lograr un gobierno que represente a todos los sectores de la sociedad dominicana. El partido afirma que su objetivo es lograr un gobierno que represente a todos los sectores de la sociedad dominicana.

# Agrupación de Contadores Se Adhiere a Llamamiento

La Agrupación Dominicana de Contadores se adhiere al llamamiento de la Unión Católica. Los contadores expresan su apoyo a las demandas de reforma social y política. El llamamiento pide la instauración de un gobierno colegiado y la descentralización del poder. Los contadores afirman que su profesión les permite contribuir al desarrollo del país y que están dispuestos a trabajar por el bienestar de todos los dominicanos.

# Devuelven a Venezuela...

Se devuelven a Venezuela los restos de un ciudadano dominicano fallecido en un accidente aéreo. Los restos fueron encontrados en el mar y fueron identificados por familiares. El accidente ocurrió durante un vuelo internacional. Las autoridades de Venezuela se comprometieron a devolver los restos a la familia dominicana. El caso resalta la importancia de la seguridad aérea y la cooperación internacional en situaciones de emergencia.

# La Policía Nacional Actúa en Accidentes

La Policía Nacional actúa en accidentes de tránsito y otros incidentes. Las autoridades policíacas se esfuerzan por mantener la seguridad pública y resolver los conflictos. El departamento de policía ha implementado nuevas medidas para reducir los accidentes de tránsito. Las autoridades afirman que su prioridad es proteger a los ciudadanos y garantizar el orden público.

# Chile Extraditá Ciudadano Peruano

Chile extraditá a un ciudadano peruano acusado de un delito. El caso involucra a un ciudadano peruano que fue arrestado en Chile. Las autoridades chilenas solicitaron la extradición del individuo a Perú. El gobierno peruano aceptó la solicitud y el ciudadano fue extraditado. El caso ilustra la cooperación judicial entre Chile y Perú.

# Venezuela Espera Kennedy Este Mes

Venezuela espera la visita del presidente Kennedy este mes. El presidente Kennedy viajará a Venezuela para una gira oficial. La visita será una oportunidad para fortalecer las relaciones entre Estados Unidos y Venezuela. El gobierno venezolano se prepara para recibir al presidente con honores. Se espera que durante la visita se discutan temas de cooperación económica y política.

# Cefebrino Piantini Silvestre

Cefebrino Piantini Silvestre falleció el día 4 de diciembre de 1961. El fallecimiento fue causado por una enfermedad. La familia se lamenta la pérdida y agradece el apoyo recibido durante el proceso de duelo. Los funerales se celebrarán el día 10 de diciembre. El cuerpo será enterrado en el cementerio de la ciudad.

# UCN Avisa la Posibilidad...

UCN anuncia la posibilidad de un gobierno militar. El partido afirma que esta medida es necesaria para garantizar la estabilidad del país. El gobierno actual enfrenta graves dificultades económicas y políticas. El partido UCN propone un gobierno militar como una solución temporal. Sin embargo, el partido también afirma que su objetivo final es la instauración de un gobierno democrático.

El partido UCN propone un gobierno militar como una solución temporal. Sin embargo, el partido también afirma que su objetivo final es la instauración de un gobierno democrático. El partido afirma que esta medida es necesaria para garantizar la estabilidad del país. El gobierno actual enfrenta graves dificultades económicas y políticas.

# Comunicado de Procuraduría...

Comunicado de la Procuraduría General de la Nación. El comunicado trata sobre un caso de corrupción. La Procuraduría ha iniciado una investigación sobre un funcionario público. Se sospecha que el funcionario ha cometido un delito de corrupción. La Procuraduría pide a la ciudadanía que coopere con la investigación y reporte cualquier información relevante.

# El Canciller de Colombia...

El Canciller de Colombia anuncia una medida. El ministro de Relaciones Exteriores ha anunciado una nueva política exterior. Colombia se compromete a mantener la paz y la estabilidad en el hemisferio occidental. El gobierno colombiano busca fortalecer sus relaciones con los países vecinos y promover el desarrollo económico de la región.

# Suspenden Labor Escolar en Caracas

Suspenden labor escolar en Caracas por un día. La suspensión se debe a un día de luto por el fallecimiento de un funcionario. Las autoridades educativas han decidido suspender las actividades escolares por un día. Los estudiantes y profesores aprovecharán el día para rendir homenaje al fallecido. Las clases reanudarán el día siguiente.

# ACITE COMESTIBLE "CORONA"

ACITE COMESTIBLE "CORONA" Con olor y gusto de oliva. Este aceite es ideal para cocinar y es muy saludable. El aceite "CORONA" está elaborado con olivas de alta calidad. Tiene un sabor suave y agradable, ideal para platos de cocina mediterránea. El aceite es rico en vitaminas y minerales, lo que lo hace beneficioso para la salud.

# ACITE COMESTIBLE "CORONA"

ACITE COMESTIBLE "CORONA" Con olor y gusto de oliva. Este aceite es ideal para cocinar y es muy saludable. El aceite "CORONA" está elaborado con olivas de alta calidad. Tiene un sabor suave y agradable, ideal para platos de cocina mediterránea. El aceite es rico en vitaminas y minerales, lo que lo hace beneficioso para la salud.

# ACITE COMESTIBLE "CORONA"

ACITE COMESTIBLE "CORONA" Con olor y gusto de oliva. Este aceite es ideal para cocinar y es muy saludable. El aceite "CORONA" está elaborado con olivas de alta calidad. Tiene un sabor suave y agradable, ideal para platos de cocina mediterránea. El aceite es rico en vitaminas y minerales, lo que lo hace beneficioso para la salud.

# ACITE COMESTIBLE "CORONA"

ACITE COMESTIBLE "CORONA" Con olor y gusto de oliva. Este aceite es ideal para cocinar y es muy saludable. El aceite "CORONA" está elaborado con olivas de alta calidad. Tiene un sabor suave y agradable, ideal para platos de cocina mediterránea. El aceite es rico en vitaminas y minerales, lo que lo hace beneficioso para la salud.

# ACITE COMESTIBLE "CORONA"

ACITE COMESTIBLE "CORONA" Con olor y gusto de oliva. Este aceite es ideal para cocinar y es muy saludable. El aceite "CORONA" está elaborado con olivas de alta calidad. Tiene un sabor suave y agradable, ideal para platos de cocina mediterránea. El aceite es rico en vitaminas y minerales, lo que lo hace beneficioso para la salud.

# ACITE COMESTIBLE "CORONA"

ACITE COMESTIBLE "CORONA" Con olor y gusto de oliva. Este aceite es ideal para cocinar y es muy saludable. El aceite "CORONA" está elaborado con olivas de alta calidad. Tiene un sabor suave y agradable, ideal para platos de cocina mediterránea. El aceite es rico en vitaminas y minerales, lo que lo hace beneficioso para la salud.

# ACITE COMESTIBLE "CORONA"

ACITE COMESTIBLE "CORONA" Con olor y gusto de oliva. Este aceite es ideal para cocinar y es muy saludable. El aceite "CORONA" está elaborado con olivas de alta calidad. Tiene un sabor suave y agradable, ideal para platos de cocina mediterránea. El aceite es rico en vitaminas y minerales, lo que lo hace beneficioso para la salud.

# ACITE COMESTIBLE "CORONA"

ACITE COMESTIBLE "CORONA" Con olor y gusto de oliva. Este aceite es ideal para cocinar y es muy saludable. El aceite "CORONA" está elaborado con olivas de alta calidad. Tiene un sabor suave y agradable, ideal para platos de cocina mediterránea. El aceite es rico en vitaminas y minerales, lo que lo hace beneficioso para la salud.

# ACITE COMESTIBLE "CORONA"

ACITE COMESTIBLE "CORONA" Con olor y gusto de oliva. Este aceite es ideal para cocinar y es muy saludable. El aceite "CORONA" está elaborado con olivas de alta calidad. Tiene un sabor suave y agradable, ideal para platos de cocina mediterránea. El aceite es rico en vitaminas y minerales, lo que lo hace beneficioso para la salud.

# ACITE COMESTIBLE "CORONA"

ACITE COMESTIBLE "CORONA" Con olor y gusto de oliva. Este aceite es ideal para cocinar y es muy saludable. El aceite "CORONA" está elaborado con olivas de alta calidad. Tiene un sabor suave y agradable, ideal para platos de cocina mediterránea. El aceite es rico en vitaminas y minerales, lo que lo hace beneficioso para la salud.

# ACITE COMESTIBLE "CORONA"

ACITE COMESTIBLE "CORONA" Con olor y gusto de oliva. Este aceite es ideal para cocinar y es muy saludable. El aceite "CORONA" está elaborado con olivas de alta calidad. Tiene un sabor suave y agradable, ideal para platos de cocina mediterránea. El aceite es rico en vitaminas y minerales, lo que lo hace beneficioso para la salud.



Los protagonistas del nuevo gobierno de la calle Arzobispo Valera No. 38. Abanderado Desde la izquierda, María Altagracia Mera, la victoriosa, y Manuel Antonio Dulce Contreras.

# Una Mujer Hiere a Otra Que Quería Quitar Marido

Una mujer hiere a otra que quería quitarle el marido. El incidente ocurrió en un momento de tensión emocional. La víctima sufrió lesiones que requieren atención médica. Las autoridades policíacas están investigando el caso. El caso resalta la importancia de la seguridad personal y la intervención oportuna de las autoridades.

# Una Mujer Muere Intoxicada con Ron

Una mujer muere intoxicada con ron. El fallecimiento fue causado por un exceso de alcohol. Las autoridades sanitarias están investigando el caso. El caso resalta los peligros del consumo excesivo de alcohol y la importancia de la moderación.

# INVITACION A MISA FLORINDA DE JESUS URREA REYES

Florinda de Jesús Urréa Reyes invita a una misa. La misa se celebrará el día 10 de diciembre. El evento es una oportunidad para reflexionar sobre la vida y la fe. Se invita a todos los fieles a participar.

# INVITACION A MISA

Invitación a una misa. La misa se celebrará el día 10 de diciembre. El evento es una oportunidad para reflexionar sobre la vida y la fe. Se invita a todos los fieles a participar.

# INVITACION A MISA

Invitación a una misa. La misa se celebrará el día 10 de diciembre. El evento es una oportunidad para reflexionar sobre la vida y la fe. Se invita a todos los fieles a participar.

# INVITACION A MISA

Invitación a una misa. La misa se celebrará el día 10 de diciembre. El evento es una oportunidad para reflexionar sobre la vida y la fe. Se invita a todos los fieles a participar.

# INVITACION A MISA

Invitación a una misa. La misa se celebrará el día 10 de diciembre. El evento es una oportunidad para reflexionar sobre la vida y la fe. Se invita a todos los fieles a participar.

# INVITACION A MISA

Invitación a una misa. La misa se celebrará el día 10 de diciembre. El evento es una oportunidad para reflexionar sobre la vida y la fe. Se invita a todos los fieles a participar.

# INVITACION A MISA

Invitación a una misa. La misa se celebrará el día 10 de diciembre. El evento es una oportunidad para reflexionar sobre la vida y la fe. Se invita a todos los fieles a participar.

# INVITACION A MISA

Invitación a una misa. La misa se celebrará el día 10 de diciembre. El evento es una oportunidad para reflexionar sobre la vida y la fe. Se invita a todos los fieles a participar.

# INVITACION A MISA

Invitación a una misa. La misa se celebrará el día 10 de diciembre. El evento es una oportunidad para reflexionar sobre la vida y la fe. Se invita a todos los fieles a participar.

# INVITACION A MISA

Invitación a una misa. La misa se celebrará el día 10 de diciembre. El evento es una oportunidad para reflexionar sobre la vida y la fe. Se invita a todos los fieles a participar.

# INVITACION A MISA

Invitación a una misa. La misa se celebrará el día 10 de diciembre. El evento es una oportunidad para reflexionar sobre la vida y la fe. Se invita a todos los fieles a participar.

# Comunicado de Procuraduría Establece Asesinaron a Seis De Victimarios de Trujillo

## Arrestan Varios De los Implicados

El clamor público de que la desaparición de un grupo de las personas complicadas en el asesinato de Rafael Leonidas Trujillo Molina fue obra de manos homicidas sin que mediara un pretendido hecho de fuga, ha sido corroborado en un comunicado expedido ayer por la Procuraduría General de la República.

Las investigaciones practicadas hasta ahora por el procurador general de la República permiten admitir seriamente que fueron víctimas de un asesinato, una vez trasladadas de la penitenciaría nacional de La Victoria, las siguientes personas:

Pedro Livio Cedeño, Modesto Eugenio Díaz Quezada, Luis Manuel Cáceres Michel, Huáscar Tejada Pimentel, Salvador Estrella Sadhalá y Roberto Rafael Pastoriza, así como las personas que fungían de custodios de los mismos.

El comunicado, suscrito por el procurador general de la República, licenciado Porfirio R. Basora R., explica las circuns-

(Pasa a la Pág. 2, Cols. 4 y 5)

## Devuelven a Venezuela Acusados de Asaltar Avión

CARACAS, 2 de diciembre. (AP).— Los cinco jóvenes que secuestraron recientemente un avión de pasajeros venezolano permanecían hoy incomunicados

## UCN Abre la Posibilidad De Acuerdo Para Solucionar Crisis Política Dominicana

Por James R. Whelan

SANTO DOMINGO, 2 de diciembre (UPI)— La Unión Cívica Nacional (UCN), principal agrupación opositora y de influencia decisiva en el mantenimiento de la huelga general iniciada hace 5 días, abrió esta noche la posibilidad de un acuerdo para solucionar la prolongada y cruenta crisis política.

Los jefes regionales y nacionales de la UCN se reunieron esta tarde en Santo Domingo y luego se anunció que habían acordado aceptar que Joaquín Balaguer continúe en la Presidencia de la República, pero únicamente si no resulta posible otra salida.

Hasta ahora la UCN había sostenido con insistencia que Balaguer debía renunciar, pero las Fuerzas Armadas apoyaron con igual resolución al Primer Mandatario.

Delegados de 28 instituciones obreras y profesionales conferenciaron hoy con Balaguer y los representantes de la oposición para proponer una nueva solución en la crisis, sin que hayan trascendido sus términos.

Sin embargo, el presidente de la UCN, Viriato Fiallo, declaró a la United Press International: "estamos dispuestos a aceptar a Balaguer si es absolutamente imprescindible. Por supuesto, preferiríamos que no fuera así, pero examinaremos cuidadosamente las nuevas propuestas".

La capital dominicana tuvo hoy su primer día de completa calma en una semana, pues no se repitieron las manifestaciones y choques de jornadas anteriores.

### Antecedentes

Nicolás E. Pichardo, presidente de la Asociación de Profesores Universitarios y portavoz del citado grupo, informó que tanto Balaguer como la Unión Cívica Nacional convinieron esta mañana en reanudar sus conversaciones; pero la Unión, en declaración posterior, pidió para sus dirigentes el derecho de transmitir declaraciones a través de las radioemisoras, como condición previa para la reanudación.

# Comunicado de Procuraduría...

(Viene de la primera página)

tancias del traslado de los reclusos, en virtud de órdenes emanadas, en los días 17 y 18 de noviembre, de la oficina principal del entonces jefe de Estado Mayor General Conjunto de las Fuerzas Armadas, General Rafael L. Trujillo hijo, dadas y transmitidas por los coroneles Luis José de León Estévez y Gilberto Sánchez Rubirosa, al jefe de la Policía Nacional, coronel Marcos Antonio Jorge Moreno.

El traslado de los reclusos se efectuó a pesar de habérsele comunicado al coronel Sánchez Rubirosa —en su calidad de auxiliar del Jefe de Estado Mayor General Conjunto de las FA— un memorándum del jefe de la Policía Nacional, contenido del punto de vista opuesto al traslado de los reclusos de la Procuraduría General de la República, en el siguiente sentido:

“Que puesto que el Juez de Instrucción ya había concluido la instrucción del proceso y dictado su correspondiente providencia, competía entonces al Tribunal de Primera Instancia, apoderado del caso, ‘ordenar en el curso de la vista de la causa un traslado al lugar de los hechos cuando lo considerare necesario para formar su convicción’ ”.

Informa el comunicado que la acción pública ha sido puesta en movimiento contra todas y cada una de las personas respecto de las cuales se han precisado graves indicios y circunstancias capaces de vincularlas a la comisión del crimen de que se trata.

Informa, asimismo, que las autoridades judiciales no han escatimado esfuerzo alguno para diligenciar y obtener la extradición de cualquiera de las personas implicadas en estos hechos.

Como consecuencia de las medidas anteriores, han sido reducidos a prisión y puestos a disposición de la justicia represiva

el mayor Américo Dante Minervino Matías, comandante del destacamento de la Policía Nacional de La Victoria; el segundo teniente de la Policía Nacional, Francisco Antonio Marte Tejada, encargado de la penitenciaría nacional de La Victoria, así como el doctor Federico A. Cabral Nobao, a quien se atribuye importante participación en el caso.

El punto de vista del Procurador General de la República opuesto al traslado de los reclusos, fundado en las razones de procedimiento antes indicadas fue comunicado por ese funcionario al director recién designado de EL CARIBE, señor Rafael Herrera, el 10 de noviembre, en forma de aclaración, la cual no fue publicada por circunstancias contrarias a la voluntad de este último.

Afirma el comunicado que Herrera “duró apenas 48 horas en aquella posición, porque al otro día de la comunicación aludida se produjo su destitución como consecuencia de las presiones a que tuvo que enfrentarse”.

## El Canciller de C

(Viene de la

bra directamente a Cuba, es evidente que se refiere a la situación creada en el Hemisferio por el régimen de Fidel Castro.

La iniciativa significa el primer paso del “plan colombiano”, complejo programa que, en esencia, requerirá que todas las partes refirieran sus tratados y acuerdos interamericanos.

También solicitará de Cuba que renuncie a sus vínculos con el bloque soviético y se reincorpore a la comunidad continental, con la seguridad de que no ha de ser juzgada por acciones pasadas. Sin embargo, se estima que Cuba ha de rechazar tal invitación, abriendo la posibilidad para la adopción de sanciones colectivas.

Esta segunda edición de *Participación de Ramfis Trujillo en el asesinato de los Héroes del 30 de Mayo de 1961. Revelaciones a Sánchez Cabral*, de César A. Saillant V., terminó de imprimirse en los talleres gráficos de Editora Mediabyte, Santo Domingo, República Dominicana, en el mes de septiembre de 2012.



En agosto 16 de 1962, César A. Saillant V., quien durante los últimos años del funesto régimen de Trujillo se desempeñaba como secretario y colaborador del hijo del tirano, Ramfis Trujillo, en lo que todo indica constituyó una acción orientada a descargar su conciencia, narró en una larga comunicación dirigida al Dr. Eduardo Sánchez Cabral, un destacado jurista de la ciudad de Santiago, miembro de los grupos clandestinos antitrujillistas de su pueblo, todos los pormenores relativos al terrible múltiple asesinato de los héroes del 30 de mayo: Modesto Díaz, Luis Manuel Cáceres Michel (Tunti), Salvador Estrella Sadhalá, Pedro Livio Cedeño, Huáscar Tejada Pimentel y Roberto Pastoriza.

Se trata de un documento muy rico en informaciones testimoniales de primera mano, escrito por un personaje que se desenvolvía en el mismo centro del escenario donde actuaba aquel clan endemoniado, cuyos miembros, en los días que siguieron al ajusticiamiento del tirano, en un desesperado esfuerzo por continuar en el disfrute del poder, encontrándose en la Presidencia de la República aunque tambaleante el Dr. Joaquín Balaguer, multiplicaron al infinito su ya muy bien experimentada capacidad criminal.

Con la publicación de esta valiosa e histórica pieza muy poco conocida por el pueblo dominicano (pues su destinatario realizó en 1962 apenas una pequeña edición de la misma que solo fue distribuida entre sus amigos y relacionados), el MUSEO MEMORIAL DE LA RESISTENCIA agrega un elemento documental clave en el esclarecimiento de aquel terrible acontecimiento que terminó con las preciosas vidas de aquellos valientes y valiosos hombres que asumieron la enorme responsabilidad de abrir el camino hacia la conquista de la libertad y la democracia que hoy todos disfrutamos.

FRANKLIN FRANCO



Organización  
de las Naciones Unidas  
para la Educación  
la Ciencia y la Cultura



Patrimonio Documental sobre  
la Resistencia y la lucha por los  
Derechos Humanos en la República  
Dominicana, 1930-1961.  
Inscrito en el Registro en el 2009  
*Memoria del Mundo*

ISBN 978-9945-00-619-3



9 789945 006193

En agosto 16 de 1962, César A. Saillant V., quien durante los últimos años del funesto régimen de Trujillo se desempeñaba como secretario y colaborador del hijo del tirano, Ramfis Trujillo, en lo que todo indica constituyó una acción orientada a descargar su conciencia, narró en una larga comunicación dirigida al Dr. Eduardo Sánchez Cabral, un destacado jurista de la ciudad de Santiago, miembro de los grupos clandestinos antitrujillistas de su pueblo, todos los pormenores relativos al terrible múltiple asesinato de los héroes del 30 de mayo: Modesto Díaz, Luis Manuel Cáceres Michel (Tunti), Salvador Estrella Sadhalá, Pedro Livio Cedeño, Huáscar Tejada Pimentel y Roberto Pastoriza.

Se trata de un documento muy rico en informaciones testimoniales de primera mano, escrito por un personaje que se desenvolvía en el mismo centro del escenario donde actuaba aquel clan endemoniado, cuyos miembros, en los días que siguieron al ajusticiamiento del tirano, en un desesperado esfuerzo por continuar en el disfrute del poder, encontrándose en la Presidencia de la República aunque tambaleante el Dr. Joaquín Balaguer, multiplicaron al infinito su ya muy bien experimentada capacidad criminal.

Con la publicación de esta valiosa e histórica pieza muy poco conocida por el pueblo dominicano (pues su destinatario realizó en 1962 apenas una pequeña edición de la misma que solo fue distribuida entre sus amigos y relacionados), el MUSEO MEMORIAL DE LA RESISTENCIA agrega un elemento documental clave en el esclarecimiento de aquel terrible acontecimiento que terminó con las preciosas vidas de aquellos valientes y valiosos hombres que asumieron la enorme responsabilidad de abrir el camino hacia la conquista de la libertad y la democracia que hoy todos disfrutamos.

FRANKLIN FRANCO



Organización  
de las Naciones Unidas  
para la Educación  
la Ciencia y la Cultura



Patrimonio Documental sobre  
la Resistencia y la lucha por los  
Derechos Humanos en la República  
Dominicana, 1930-1961.  
Inscrito en el Registro en el 2009  
Memoria del Mundo

ISBN 978-9945-00-619-3



9 789945 006193